

JOURNAL USA

INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN EL CAUCE NACIONAL

DEPARTAMENTO DE ESTADO DE EE. UU.
OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL



Volumen 13, Número 2

Programas de Información Internacional:

Coordinador	Jeremy F. Curtin
Editor ejecutivo	Jonathan Margolis
<hr/>	
Director creativo	George Clack
Editor en jefe	Richard W. Huckaby
Editor gerente	Bruce Odessey
Editor asociado	Michael Jay Friedman
Gerente de producción	Janine Perry
Gerente de producción asistente	Sylvia Scott
<hr/>	
Especialistas en referencias	Anita N. Green Lynne Scheib
<hr/>	
Correctora	Rosalie Targonski
Editora de fotografía	Maggie J. Sliker
<hr/>	
Especialista en derechos de autor	Connie Faunce
Diseño gráfico	Vincent Hughes



La Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos publica un periódico electrónico mensual bajo el logotipo *eJournal USA*. Estos periódicos examinan asuntos principales que afectan a Estados Unidos y a la comunidad internacional, así como a la sociedad, los valores, el pensamiento y las instituciones estadounidenses.

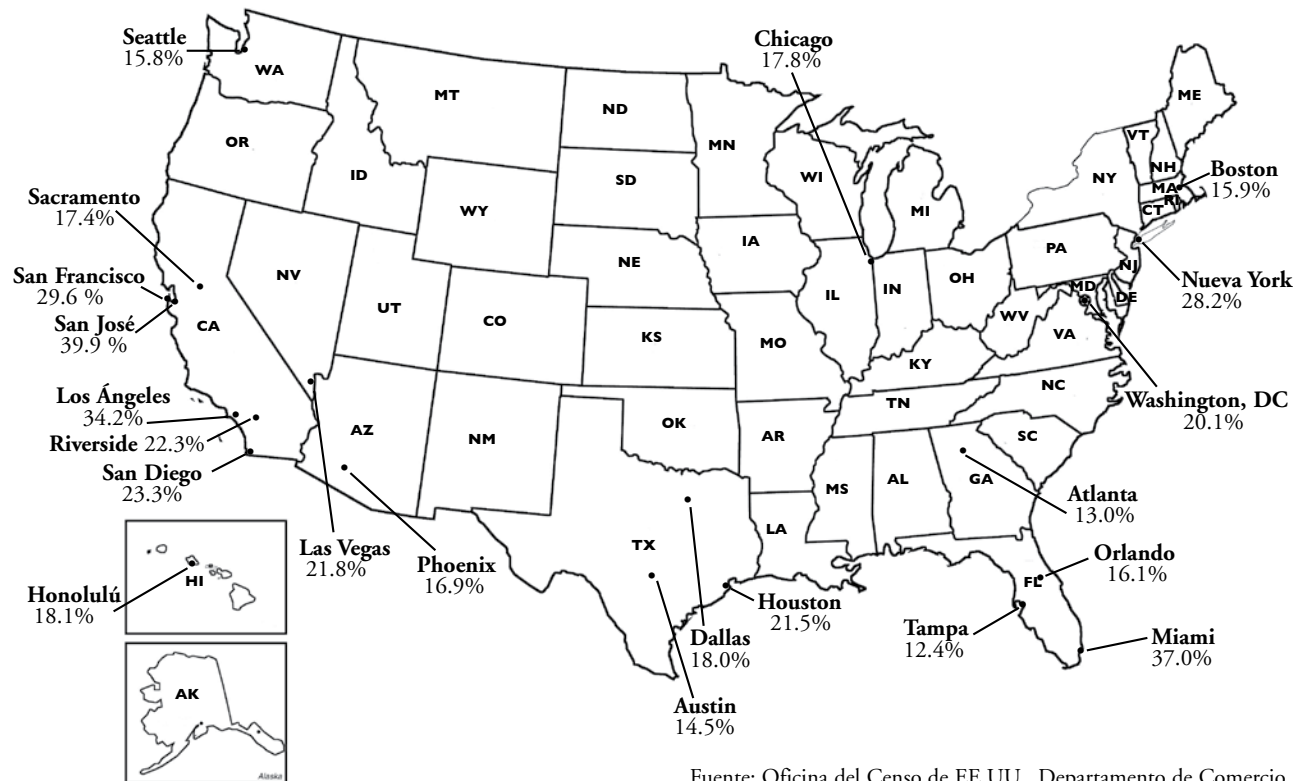
Cada nuevo periódico se publica mensualmente en inglés y lo siguen versiones en francés, portugués, ruso y español. Algunas ediciones seleccionadas aparecen también en árabe, chino, y persa. Cada periódico está catalogado por volumen y número.

Las opiniones expresadas en los periódicos no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos. El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad por el contenido y acceso constante a los sitios en Internet relacionados con los periódicos electrónicos; tal responsabilidad recae enteramente en quienes publican esos sitios. Los artículos, fotografías e ilustraciones del periódico pueden reproducirse y traducirse fuera de Estados Unidos, a menos que incluyan restricciones específicas de derechos de autor, en cuyo caso debe solicitarse autorización a los propietarios de derechos de autor mencionados en el periódico.

La Oficina de Programas de Información Internacional mantiene números actuales y anteriores en varios formatos electrónicos, así como también una lista de los próximos periódicos, en <http://www.america.gov/publications/ejournals.html>. Se agradece cualquier comentario en la embajada local de Estados Unidos o en las oficinas editoriales:

Editor, *eJournal USA*
IIP/PUBJ
U.S. Department of State
301 4th Street, SW
Washington, DC 20547
United States of America
E-mail: eJournalUSA@state.gov

Áreas metropolitanas con alta proporción de pobladores nacidos en otros países



Fuente: Oficina del Censo de EE.UU., Departamento de Comercio.

Acerca de este número

Con frecuencia se dice que Estados Unidos es una nación de inmigrantes. En efecto, en la década de los 1960 el entonces presidente John F. Kennedy, bisnieto de inmigrantes irlandeses, publicó un libro titulado *A Nation of Immigrants* (*Nación de Inmigrantes*). Esta descripción, sin embargo, no es completamente precisa, puesto que sabemos que las civilizaciones americanas nativas florecieron en estas tierras durante miles de años antes que llegaran los primeros colonizadores europeos en el siglo XVI.

Lo cierto es que la inmigración ha sido un factor central en la determinación de la historia de este país. En 1781 un inmigrante, el agricultor francés Hector St. Jean de Crevecoeur, planteó la famosa pregunta: ¿qué significa ser estadounidense? Una respuesta común desde entonces es que el ser estadounidense no depende de dónde procedan sus ancestros. Ser estadounidense en Estados Unidos consiste, por encima de todo, en aceptar ciertos ideales fundamentales de la nación: gobierno representativo, imperio de la ley, libertad individual.

En el curso de la historia de este país, los estadounidenses han recibido oleadas de inmigrantes, pero, como señala Hasia Diner en nuestro ensayo inicial, con frecuencia lo han hecho con cierta ambivalencia hacia los recién llegados. Incluso hoy, la política sobre inmigración sigue siendo una cuestión que intriga a muchos estadounidenses. En particular, la cuestión de cómo tratar con los inmigrantes ilegales es objeto de mucho debate en la campaña política para las elecciones del 2008 en Estados Unidos. Pero este número de *eJournal USA* no trata de la inmigración ilegal. Nuestro tema es ver cómo los inmigrantes legales en Estados Unidos han asumido la identidad de estadounidenses y cómo las generaciones de recién llegados se han incorporado al cauce nacional.

Hay quienes dicen que la fuerza de Estados Unidos como nación — su creatividad, dinamismo y fácil disposición a aceptar lo nuevo — es en buena parte el resultado de la diversidad que los inmigrantes han traído a estas costas. Estamos de acuerdo.

—Los Editores



DEPARTAMENTO DE ESTADO DE ESTADOS UNIDOS / FEBRERO DE 2008 / VOLUMEN 13 / NÚMERO 2
<http://www.america.gov/publications/ejournals.html>

INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES EN EL CAUCE NACIONAL

3 La inmigración en la historia de Estados Unidos

HASIA DINER, PROFESORA DE HISTORIA, UNIVERSIDAD DE NUEVA YORK

Durante cuatros siglos decenas de millones de inmigrantes han hecho lo que Estados Unidos es actualmente.

9 Los inmigrantes irlandeses en Estados Unidos

KEVIN KENNY, PROFESOR DE HISTORIA, BOSTON COLLEGE

Para los inmigrantes irlandeses, el comienzo en Estados Unidos fue difícil. Pero ellos y sus descendientes vencieron los obstáculos y prevalecieron.

12 Nuevas formas de ver y de pensar

SCOTT E. PAGE, PROFESOR DE SISTEMAS COMPLEJOS, CIENCIA POLÍTICA Y ECONOMÍA, UNIVERSIDAD DE MICHIGAN

Las nuevas ideas que las oleadas de inmigrantes traen consigo contribuyen a la exitosa dinámica de la economía de Estados Unidos.

15 Requisitos generales para naturalizarse y obtener la ciudadanía estadounidense

16 Examen de naturalización revisado

17 La identidad personal estadounidense: las ideas, no la etnia

MICHAEL JAY FRIEDMAN, REDACTOR DE LA OFICINA DE PROGRAMAS DE INFORMACIÓN INTERNACIONAL.

Los estadounidenses se definen a sí mismos no por una identidad racial, religiosa o étnica, sino por los valores comunes y su convicción en la libertad individual.

20 Mercado de la diversidad: galería fotográfica

Un almuerzo en un histórico restaurante de Filadelfia permite disfrutar una experiencia multicultural.

22 La inmigrante buena alumna

BICH MINH NGUYEN, PROFESORA ADJUNTA DE REDACCIÓN CREATIVA Y LITERATURA ASIÁTICO-ESTADOUNIDENSE, UNIVERSIDAD DE PURDUE
Una mujer nacida en Vietnam aprendió a ser estadounidense, no siempre de manera fácil.

24 La diversidad en las fuerzas armadas

LISA ALLEY, ESPECIALISTA EN ASUNTOS PÚBLICOS EN EL COMANDO DE DOCTRINA Y ENTRENAMIENTO DEL EJÉRCITO DE ESTADOS UNIDOS
El ejército de Estados Unidos congrega individuos de diferentes extractos sociales, valorando las habilidades de cada uno y enmarcando a todos en una sola cultura

27 Inmigrantes que dejaron huella; galería fotográfica

Imágenes de algunos inmigrantes que con su contribución a la economía global han cambiado la manera de vivir.

29 La economía actual exige aptitudes culturales

EL PERSONAL DE DIVERSITYINC

La gigantesca empresa de telecomunicaciones Verizon Communications tiene una fuerza de trabajo multiétnica para atender a su clientela multiétnica.

31 Bibliografía (en inglés)

32 Recursos en Internet (en inglés)

La inmigración en la historia de EE.UU.

Hasia Diner



© AP Images

Alrededor de 16 millones de inmigrantes entraron a Estados Unidos pasando por la Isla Ellis en Nueva York entre 1892 y 1924.

Durante cuatro siglos, decenas de millones de inmigrantes han hecho de Estados Unidos lo que es hoy. Vinieron a forjarse una nueva vida en el Nuevo Mundo; su trabajo y esfuerzo los benefició a ellos y a su nueva patria.

Hasia Diner es profesora de historia en la Universidad de Nueva York, en la ciudad de Nueva York.

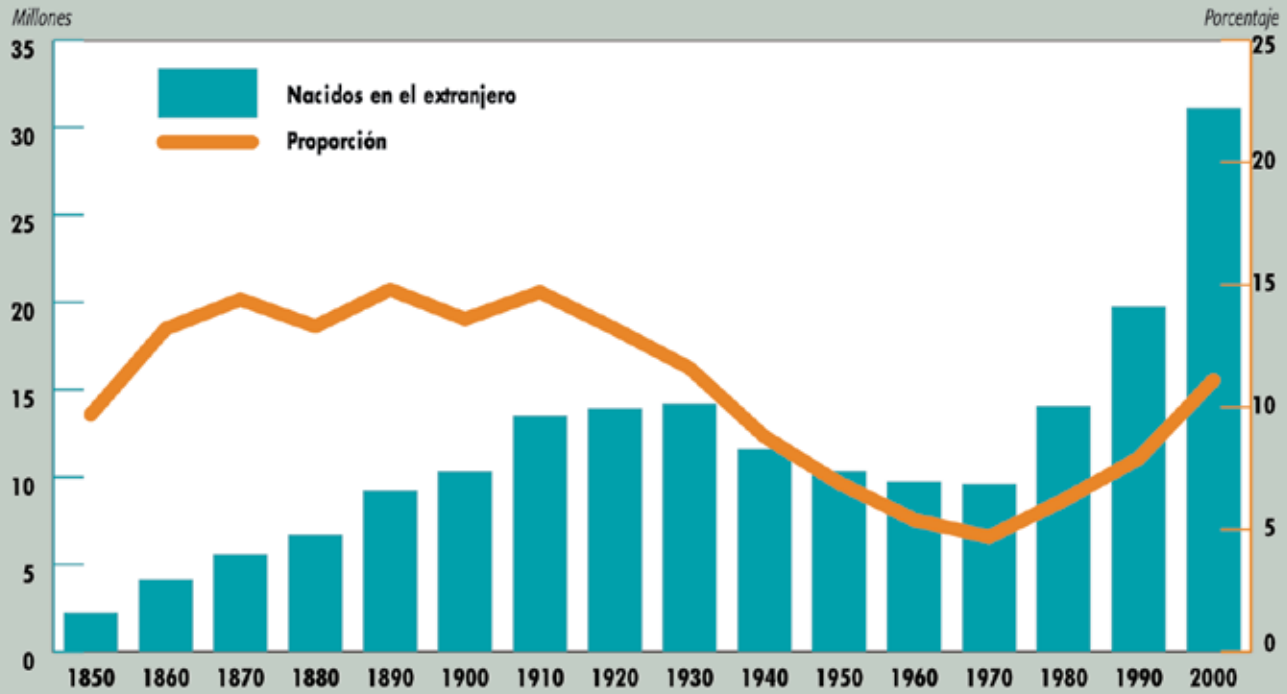
Millones de hombres y mujeres de todo el mundo tomaron la decisión de emigrar a Estados Unidos. Este hecho es uno de los elementos centrales del desarrollo general del país y persiste desde el proceso fundamental de sus orígenes prenacionales y su surgimiento como nación nueva e independiente hasta su ascenso ulterior, en el cual, de ser un simple puesto de avanzada trasatlántico, se convirtió en una potencia mundial, particularmente en lo que respecta a su

crecimiento económico. La inmigración ha construido a los Estados Unidos de América.

Al igual que muchas otras sociedades, antes y después de alcanzar su independencia, Estados Unidos dependió de la corriente de recién llegados del exterior para poblar sus tierras relativamente abiertas y sin colonizar. Compartió esta realidad histórica con Canadá, Sudáfrica, Australia, Nueva Zelandia y Argentina, entre otras naciones.

En todos estos casos, las potencias imperiales que reclamaban estas tierras tenían acceso a dos de los tres elementos esenciales para lograr su meta de extraer los recursos naturales de la colonia. Tenían tierra y capital, pero carecían de gente para la agricultura, la explotación maderera, la minería, la caza y otras actividades similares. Los administradores coloniales trataron de usar mano de obra nativa, con mayor o menor resultado, y permitieron el aumento del comercio de esclavos africanos, trayendo

Población nacida en el extranjero y proporción de la población por año del censo



Fuente: Cuadro 1. Origen natal de la población y lugar de nacimiento de la población nativa: 1850 a 2000 <http://www.census.gov/population/www/documentation/twps0081/twps0081.pdf>

contra su voluntad a millones de emigrantes a estos puestos de avanzada en el Nuevo Mundo.

La inmigración, sin embargo, desempeñó un papel clave no sólo al hacer posible el desarrollo de Estados Unidos sino también al dar forma a la naturaleza básica de su sociedad. Su historia se divide en cinco períodos diferentes, cada uno de los cuales involucra diversas tasas de migración desde distintos lugares del mundo. Cada uno de ellos reflejó mucho de la naturaleza básica de la sociedad y de la economía estadounidenses y también contribuyó a darles forma.

COLONIZADORES DEL NUEVO MUNDO

La primera era, y la más prolongada, se extendió desde el siglo XVII hasta comienzos del siglo XIX. Los inmigrantes llegaron de todas partes, incluso del área de habla alemana del Palatinado, Francia (protestantes hugonotes) y los Países Bajos. Otros inmigrantes eran judíos, también de los Países Bajos y de Polonia, pero la mayor parte de los inmigrantes de esa época provenían de las Islas Británicas y los ingleses, escoceses, galeses e irlandeses del Ulster gravitaron hacia las diferentes colonias (después estados) y regiones.

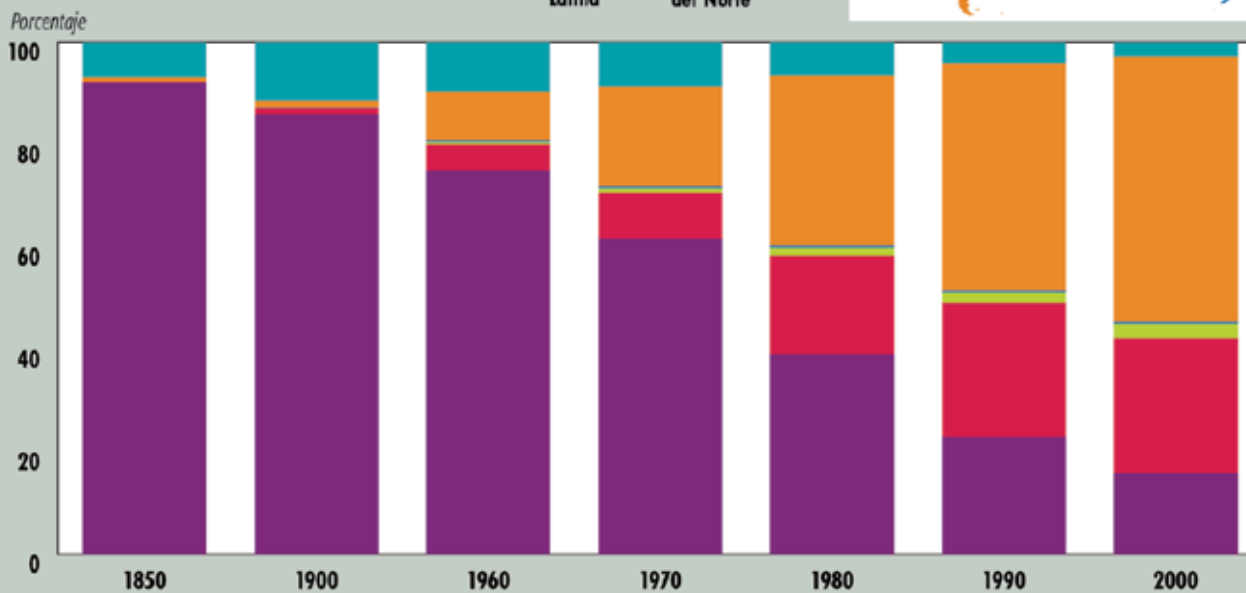
Estos inmigrantes, llamados por lo general colonizadores, optaron en su mayoría por la agricultura. La promesa de tierras baratas fue un atractivo importante para los europeos relativamente empobrecidos del norte y occidente, a quienes les resultaba difícil aprovechar la modernización de las economías de su lugar de origen. Un grupo de inmigrantes merece atención especial porque su experiencia arroja mucha luz sobre las fuerzas que impulsaron la emigración. En ese momento, una cantidad considerable de hombres y mujeres vinieron como sirvientes contratados que se comprometían con empleadores, los cuales especificaban el tiempo y las condiciones de su trabajo, a cambio del pasaje al Nuevo Mundo. Aunque soportaban condiciones duras durante el tiempo de su servicio, adquirían la propiedad de pequeños terrenos que luego podían laborar como propietarios rurales independientes.

LA MIGRACIÓN EN MASA

El número de personas que vino en esa época fue relativamente pequeño. Sin embargo eso cambió en la década de 1820. Este período abrió la primera era de

Región mundial de nacimiento de la población extranjera de Estados Unidos

■ Europa
 ■ Asia
 ■ África
 ■ Oceanía
 ■ América Latina
 ■ América del Norte



Fuente: Cuadro 2 Región mundial de nacimiento de la población extranjera de Estados Unidos: 1850 a 1930 y 1950 a 2000
<http://www.census.gov/population/www/documentation/twps0081/twps0081.pdf>

migración en masa. Desde esa década hasta la de 1880, alrededor de 15 millones de inmigrantes llegaron a Estados Unidos. Muchos de ellos escogieron la agricultura en el Medio Oeste y en el Nordeste, otros se dirigieron a ciudades como Nueva York, Filadelfia, Boston y Baltimore.

En esta transición influyó la situación en Europa y en Estados Unidos. El fin de las guerras napoleónicas en Europa liberó a hombres jóvenes del servicio militar en sus países, al mismo tiempo que la industrialización y la consolidación agrícola en Inglaterra, Escandinavia y gran parte de Europa central transformaban las economías locales y creaban una clase social constituida por gente joven que no podía ganarse la vida bajo el nuevo orden. La demanda de mano de obra inmigrante aumentó mucho con dos acontecimientos importantes: la colonización del Medio Oeste estadounidense tras la inauguración del canal Erie en 1825 y el crecimiento consecuente del puerto de Nueva York, y los primeros avances del desarrollo industrial, sobre todo en la producción textil, concentrados en Nueva Inglaterra.

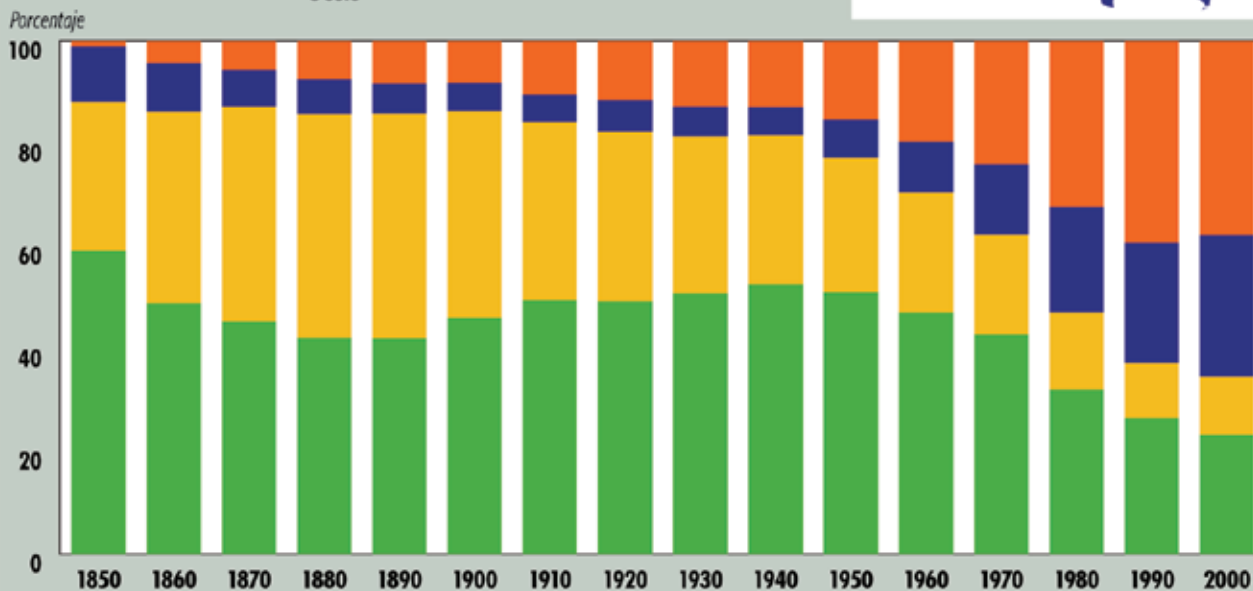
Los inmigrantes tendían a establecerse por grupos en barrios, ciudades y regiones particulares. El Medio Oeste estadounidense, al surgir a mediados del siglo XIX como

una de las regiones agrícolas más fértiles del mundo, llegó a ser el hogar de comunidades muy unidas y relativamente homogéneas de inmigrantes de Suecia, Noruega, Dinamarca, Bohemia y varias regiones de lo que en 1871 pasaría a ser Alemania.

En esta era se registró la primera llegada en gran escala de inmigrantes católicos a Estados Unidos, hasta entonces en gran parte protestante. Esos hombres y mujeres, en su mayoría irlandeses, inspiraron la primera ronda seria de nativismo en la nación, que combinó la antipatía por los inmigrantes en general con el temor al catolicismo y la aversión a los irlandeses. Ese nativismo engendró un poderoso movimiento e incluso un partido político denominado “Los Ignorantes”, que hicieron de la oposición a la inmigración y al catolicismo los temas centrales de su agenda política, sobre todo en las décadas que precedieron la Guerra Civil (1861-1865). En ese período llegaron también unos cuantos chinos al Oeste de EE.UU. Los estadounidenses nacidos en el país reaccionaron intensa y negativamente ante su llegada, lo cual condujo a la única ley contra la inmigración que menciona a un grupo específico como objeto de una política restrictiva: la Ley de Exclusión China de 1882.

La inmigración en cifras

Proporción de la población de diferentes regiones de Estados Unidos nacida en el extranjero, por año del censo



Fuente: Cuadro 15. Población nacida en el extranjero por secciones y subsecciones históricas de Estados Unidos: 1850 a 2000
<http://www.census.gov/population/www/documentation/twps0081/twps0081.pdf>

LA OLEADA SE TORNA INUNDACIÓN

De manera gradual, en el curso de las décadas posteriores a la Guerra Civil, al cambiar las fuentes de la inmigración cambió también la tecnología de los viajes marítimos. Así como los inmigrantes anteriores llegaban a Estados Unidos en barcos de vela, ahora las innovaciones del transporte a vapor hacían posible que naves con más capacidad trajeran grupos mayores de inmigrantes. Los inmigrantes de esta era procedían del sur y el este de Europa, regiones que a fines del siglo XIX y comienzos del XX pasaban por las mismas transiciones económicas que antes habían experimentado el oeste y el norte europeos.

Igual que con los inmigrantes del período anterior, entre los recién llegados predominaban los jóvenes. Esta ola migratoria, que fue el tercer episodio en la historia de la inmigración a Estados Unidos, podría ser descrita mejor como una inundación de inmigrantes pues casi 25 millones de europeos hicieron el viaje. El grueso de esta corriente migratoria estuvo constituido por italianos, griegos, húngaros, polacos y otros que hablaban idiomas eslavos. También incluyó entre 2,5 y 3 millones de judíos.

Cada grupo tenía un patrón característico en lo referente al equilibrio de género dentro del conjunto migratorio, la permanencia de la migración, las tasas de alfabetismo, el balance entre adultos y niños, y otras cuestiones similares. Pero todos compartían una característica general: fueron a destinos urbanos y constituyeron la masa de la mano de obra industrial que hizo posible el surgimiento de industrias como las del acero, el carbón, los automóviles, la textil y la de producción de ropa, con lo cual Estados Unidos pudo saltar a la primera fila de los gigantes económicos mundiales.

Los destinos urbanos que preferían los inmigrantes, su número y quizá la natural antipatía humana hacia los extranjeros, condujeron al surgimiento de una segunda oleada de xenofobia organizada. Para la década de 1890, muchos estadounidenses, en particular los blancos acomodados nacidos en el país, consideraban que la inmigración era un grave peligro para la salud y la seguridad de la nación. En 1893 un grupo de ellos formó la Liga de Restricción de la Inmigración y ésta, junto con otras organizaciones de inclinación similar, empezó a



Los inmigrantes viajan en barco hacia Nueva York en 1922 para entrar a Estados Unidos bajo una nueva cuota.

© Bettmann/Corbis

presionar al Congreso para que impusiera límites estrictos a la inmigración extranjera.

LEGISLACIÓN DE LA INMIGRACIÓN

Las restricciones aumentaron poco a poco a fines del siglo XIX y comienzos del XX, pero inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y a comienzos de la década de 1920, el Congreso cambió la política básica de la nación sobre inmigración. La Ley de Orígenes Nacionales de 1921 (y su forma final en 1924) no sólo limitaba la cantidad de inmigrantes que podían entrar a este país sino también asignaba cupos basados en cuotas según el origen nacional. Era una ley complicada que, en esencia, daba preferencia a los inmigrantes del norte y del oeste de Europa, limitaba mucho la cantidad de los del este y el sudeste europeos, y declaraba que ningún inmigrante procedente de Asia merecía entrar a Estados Unidos.

La legislación excluía al Hemisferio Occidental del sistema de cuotas y en la década de 1920 abrió el camino a la penúltima era de la historia de la inmigración a Estados Unidos. Los inmigrantes podían entrar libremente, y con frecuencia lo hacían, desde México, el Caribe (incluso Jamaica, Barbados y Haití), y otras partes de Centro y Sudamérica. Esa época, que reflejó la aplicación de la ley de 1924, duró hasta 1965. En esos 40 años, Estados Unidos comenzó a admitir, caso por caso, cantidades limitadas de refugiados. Refugiados judíos de la Alemania nazi antes de la Segunda Guerra Mundial, sobrevivientes del holocausto después de la guerra, personas desplazadas que no eran judías y huían del comunismo en Europa

oriental, húngaros que buscaban asilo tras el fracaso de su alzamiento en 1956, y cubanos que huían después de la revolución de 1960 encontraron refugio en Estados Unidos porque su situación conmovió la conciencia de los estadounidenses, pero la ley básica de inmigración siguió vigente.

LA LEY HART-CELLER

Todo esto cambió con la aprobación de la Ley Hart-Celler en 1965, un derivado de la revolución de los

derechos civiles y una joya en la corona en los programas de la Gran Sociedad del presidente Lyndon B. Johnson. La medida no fue adoptada para estimular la inmigración procedente de Asia, el Oriente Medio, África y otras partes del mundo en desarrollo. De hecho, sus autores esperaban que al eliminar el sistema de cuotas basado en la raza, los inmigrantes viniesen de sociedades exportadoras "tradicionales" como Italia, Grecia y Polonia, países que tuvieron cuotas muy pequeñas bajo la ley de 1924. La ley reemplazó las cuotas con categorías de preferencias



Un inmigrante chino es interrogado en un centro de detención en la Isla Ángel en la bahía de San Francisco, California, en la década de 1920, un período en el cual los asiáticos estaban excluidos.

© AP Images

basadas en relaciones familiares y calificación laboral, dando preferencia particular a inmigrantes potenciales con parientes en Estados Unidos y con ocupaciones consideradas críticas por el Departamento del Trabajo. Pero después de 1970, tras una afluencia inicial de inmigrantes de los países europeos mencionados, empezaron a llegar inmigrantes de lugares como Corea, China, India, Filipinas y Pakistán, y de países africanos. Ya para el año 2000, la inmigración había regresado al volumen de 1900 y Estados Unidos era otra vez una nación formada y transformada por inmigrantes.

Ahora en el siglo XXI, la sociedad estadounidense se encuentra nuevamente enzarzada en un debate sobre la inmigración y el papel de los inmigrantes. Para algunos, los nuevos inmigrantes parecen poco dispuestos o incapaces de asimilarse a la sociedad, demasiado comprometidos a mantener sus nexos transnacionales y muy alejados de los valores básicos de Estados Unidos. Como en tiempos pasados, algunos críticos contemporáneos de los inmigrantes creen que los recién llegados quitan empleos a los estadounidenses e imponen cargas indebidas a los sistemas educativo, de bienestar social y de salud. Muchos participantes en el debate consideran que la gran cantidad de trabajadores indocumentados (inmigrantes sin documentos oficiales) implica una amenaza a la estructura básica de la sociedad.

Sin embargo, los partidarios de los inmigrantes argumentan que cada nueva oleada de inmigración ha inspirado sospechas y preocupación en los estadounidenses — hasta en los hijos y nietos de inmigrantes anteriores — por la errónea idea de que cada grupo de recién llegados no se adaptará y permanecerá aferrado a sus costumbres antiguas y foráneas. Así pues, los defensores de la inmigración y la mayoría de sus historiadores sostienen que los inmigrantes enriquecen a Estados Unidos, en gran parte porque brindan servicios valiosos a la nación.

En cada época de Estados Unidos, desde los tiempos coloniales del siglo XVII hasta comienzos del XXI, hombres y mujeres de todo el mundo han optado por la experiencia estadounidense. Llegaron como extranjeros portadores de idiomas, culturas y religiones que a veces parecían extrañas al núcleo esencial del país. Con el correr del tiempo, a medida que las ideas sobre la cultura estadounidense cambiaron, los inmigrantes y sus descendientes crearon comunidades étnicas y participaron en la vida cívica, contribuyendo a la nación como un todo. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

La inmigración en cifras

Área de nacimiento de la población nacida en el extranjero, 2000

Total	31,107,889
México	9,177,487
Caribe	2,953,066
Europa del sur y del este	2,840,721
Este de Asia	2,739,510
Europa occidental y del norte	2,070,466
América Central	2,026,150
Centro y sur de Asia	1,745,201
Canadá y otros lugares de América del Norte	829,442
África al sur del Sahara	690,809
Oriente Medio y Cáucaso	658,603
Norte de África	190,491
Australia, Nueva Zelanda, islas del Pacífico	168,046

Fuente: Oficina del Censo de Estados Unidos, Departamento de Comercio

Los inmigrantes irlandeses en Estados Unidos

Kevin Kenny



© AP Images

El presidente John F. Kennedy, cuya elección en 1960 marcó el fin del nativismo antiirlandés y anticatólico, aparece aquí en una reunión con sus primos, en Irlanda, en 1963.

Los inmigrantes irlandeses tuvieron un comienzo difícil en Estados Unidos, empantanados en la pobreza urbana y ridiculizados por algunos de sus vecinos. Ellos y sus descendientes superaron los obstáculos y prevalecieron.

Kevin Kenny es profesor de historia en el Boston College de Boston, Massachusetts.

En el siglo transcurrido a partir de 1820 vinieron a Estados Unidos 5 millones de inmigrantes irlandeses. Su presencia provocó una vigorosa reacción entre ciertos estadounidenses por nacimiento, conocidos como “nativistas”, que denunciaban a los irlandeses por su comportamiento social, su impacto en la economía y su credo católico. Sin embargo, a principios del siglo XX los irlandeses ya se habían asimilado exitosamente.

Todos los inmigrantes legales tienen derecho a convertirse en ciudadanos estadounidenses, de acuerdo

con la Constitución de Estados Unidos, y los inmigrantes blancos han encontrado relativamente pocos obstáculos en sus intentos de hacerlo. A pesar de la hostilidad de los nativistas, los irlandeses nunca enfrentaron un racismo comparable al que se infligió a los afro-estadounidenses y los asiáticos, a quienes se excluyó de la ciudadanía o se les restringió la entrada al país. Convirtiendo en ventaja su identidad católica y aprovechando las oportunidades políticas imposibles de obtener en Irlanda, los irlandeses ascendieron constante y firmemente en la sociedad norteamericana.

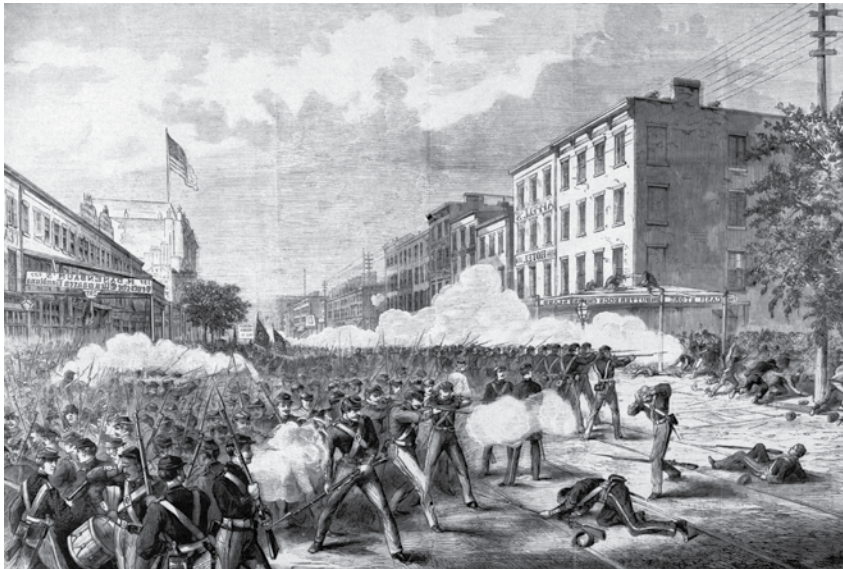
En el decenio de 1840, los irlandeses representaban casi la mitad de los inmigrantes en Estados Unidos, y una tercera parte en el decenio de 1850. Estas cifras son notables porque Irlanda no es más extensa que el estado de Maine y su población nunca pasó de 8,5 millones. Entre 1846 y 1855, debido a los masivos y repetidos fracasos de las cosechas de papa, la población irlandesa disminuyó una tercera parte. Más de un millón de personas murieron de

hambre y de enfermedades relacionadas con la hambruna, y otro millón y medio emigró a Estados Unidos. Muchos inmigrantes irlandeses creían que la hambruna podía haberse evitado. “El Todopoderoso, en verdad, envió el tizón de la papa”, escribió el nacionalista y exiliado político irlandés John Mitchel, “pero los ingleses crearon la hambruna”. Desde entonces, en el corazón de la identidad irlando-estadounidense quedó un sentimiento de proscripción y exilio.

PRIMERAS LUCHAS

Los inmigrantes irlandeses de la era de la hambruna eran los más pobres que Estados Unidos había visto. Algunos de los más pobres vivían en el distrito de Five Points, en el bajo Manhattan de la ciudad de Nueva York, del cual el novelista inglés Charles Dickens dijo que “apestaba por todas partes a suciedad y mugre”, con “callejuelas y callejones cubiertas con una capa de barro que llegaba a la rodilla”. Este vecindario, escribió Dickens, estaba colmado de “viviendas repugnantes que llevan el nombre del robo y el asesinato; allí se encuentra todo lo repulsivo, mustio y podrido”.

Los irlandeses pobres vivían en sótanos, bodegas subterráneas y apartamentos de una sola habitación carentes de luz y ventilación natural y con frecuencia inundados de aguas residuales. Sufrían tasas alarmantes de cólera, fiebre amarilla, tífus, tuberculosis y neumonía. Sucumbían también a las enfermedades mentales, complicadas a menudo por el alcoholismo. Eran responsables de una cantidad desproporcionada de admisiones en asilos de indigentes y hospitales públicos, y encabezaban las estadísticas de arrestos y encarcelamientos, en especial por conducta desordenada. Por ejemplo, en la



Los nativistas recurrieron a la violencia contra los católicos en algunas ciudades. En esta foto, la milicia dispara contra una multitud de antiirlandeses amotinados en Nueva York en 1871.

La inmigración en cifras

Población total de Estados Unidos y población nacida en el exterior

	Total	Nacidos en el exterior	Porcentaje
2000	281,421,906	31,107,889	11.1
1970	203,210,158	9,619,302	4.7
1940	131,669,275	11,594,896	8.8
1910	91,972,266	13,515,886	14.7
1880	50,155,783	6,679,943	13.3
1850	23,191,876	2,244,602	9.7

Fuente: Oficina del Censo de Estados Unidos, Departamento de Comercio.

ciudad de Nueva York, en 1859, el 55 por ciento de las personas arrestadas eran de origen irlandés.

En su mayoría, los inmigrantes irlandeses no tenían capacitación laboral, trabajaban por salarios bajos y a menudo eran utilizados como mano de obra sustituta para romper huelgas. A los trabajadores nativos les preocupaba que sus salarios declinaran a causa de esto y que los avances logrados por el trabajo organizado se vieran socavados. Muchos estadounidenses temían también que los irlandeses no adelantarían nunca socialmente y que, lejos de hacerlo, se convertirían en la primera clase trabajadora permanente del país, amenazando el principio central de la vida estadounidense del siglo XIX: una movilidad social ascendente mediante el trabajo empeñoso.

Para los nativistas la religión de los inmigrantes también era inquietante. En última instancia, se

preguntaban, los inmigrantes irlandeses católicos ¿serían leales a Estados Unidos o a la iglesia romana? En cuestiones políticas ¿aceptarían las consignas de sus sacerdotes? Una iglesia encabezada por un papa, cardenales, arzobispos y obispos ¿tenía un lugar legítimo en una república democrática? ¿Y por qué los inmigrantes irlandeses católicos enviaban a sus hijos a escuelas parroquiales separadas, en lugar de usar el sistema público gratuito? La respuesta de los irlandeses era que las juntas escolares públicas estaban dominadas por protestantes evangélicos. La libertad de cultivar la fe de sus hijos como a ellos les parecía, insistían, era la esencia de Estados Unidos.



© AP Images/Shiho Fukada

Como lo demostró el desfile del Día de San Patricio en Nueva York en 2007, los irlandeses llegaron a ser buenos estadounidenses sin sacrificar su patrimonio religioso y cultural.

Los nativistas lanzaron un ataque sostenido contra los inmigrantes irlandeses por su catolicismo. Una turba incendió un convento de ursulinas en Charlestown, Massachusetts en 1834. En 1836, nativistas de Nueva York publicaron un panfleto titulado “Las atroces revelaciones de María Monk”. Monk, una joven emocionalmente perturbada, declaró haber presenciado orgías e infanticidio durante su estadía en un convento. El libro llegó a ser un éxito de ventas. En 1844, nativistas amotinados quemaron dos iglesias católicas en los suburbios de Filadelfia por una disputa acerca de qué Biblia debía enseñarse en las escuelas públicas, si la versión católica o la versión protestante del Rey Jaime.

LA IDENTIDAD IRLANDO-ESTADOUNIDENSE

Al rechazar la acusación de tener su lealtad dividida, los inmigrantes irlandeses insistían en que podrían convertirse en buenos estadounidenses, pero que debían hacerlo en sus propios términos. Debido a que hablaban inglés y fueron los primeros en llegar a Estados Unidos en grandes cantidades, los irlandeses se apoderaron rápidamente del control de la Iglesia Católica en este país. Como decía un dicho popular de entonces, en Estados Unidos la iglesia era “una, santa, católica, apostólica... e irlandesa”. El catolicismo fue el ingrediente más importante de la identidad irlando-estadounidense.

El anticatolicismo siguió siendo parte de la cultura de Estados Unidos hasta 1960, cuando John F. Kennedy fue elegido presidente. Los irlandeses habían dominado por mucho tiempo la política de muchas ciudades estadounidenses, entre ellas Nueva York, Boston y Chicago,

mediante el control del Partido Demócrata. Comenzaron a actuar en el escenario nacional en el decenio de 1920, cuando Al Smith se convirtió en el primer católico que aspiró a la presidencia. Smith tenía pocas probabilidades de ser elegido, pero Kennedy, muy consciente de su herencia irlandesa, terminó finalmente con la larga tradición anticatólica estadounidense. “No soy el candidato católico a la presidencia”, declaró durante su campaña. “Soy el candidato del Partido Demócrata a la presidencia, que por cierto también es católico. No hablo por mi iglesia en asuntos públicos, ni la iglesia habla por mí”.

Los inmigrantes irlandeses llegaron a ser buenos estadounidenses sin sacrificar su patrimonio religioso y cultural. Demostraron que la asimilación no es un proceso en una sola dirección, en el que los inmigrantes deban conformarse a la cultura angloprotestante dominante, dejando de lado sus propias tradiciones. Los inmigrantes siempre cambian a Estados Unidos tanto como Estados Unidos los cambia a ellos. Al llegar a ser estadounidenses a su manera, los irlandeses moldearon una identidad étnica distintiva y ayudaron a sentar las bases del pluralismo cultural de hoy en este país.

Hoy los irlandeses son uno de los grupos étnicos más prósperos de Estados Unidos, pues exceden apreciablemente la media nacional en niveles educativos, situación laboral, ingresos y propiedad de la vivienda que ocupan. En consonancia con su movilidad social en firme ascenso durante el siglo XX, los irlando-estadounidenses pasaron de las comunidades urbanas estrechamente unidas del Nordeste y el Medio Oeste a los suburbios, poblaciones y ciudades del país. Además, se casaron en cantidades cada vez mayores con personas ajenas a su grupo étnico, primero con otros católicos y luego con estadounidenses en general. El resultado de esto es un sentido de identidad nacional que hoy tiene mucho menos cohesión que en el pasado. Pero los irlando-estadounidenses retienen un fuerte sentido de orgullo étnico, especialmente en las esferas de la política y la cultura. Después de todo, ser irlando-estadounidense es ser parte de una saga nacional de éxito. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.

Nuevas formas de ver y de pensar

Scott E. Page



Albert Einstein, quien juró como ciudadano estadounidense en 1940, no es el único inmigrante que ha sido galardonado con el Premio Nobel.

Entre los móviles que han impulsado el dinámico éxito de la economía de Estados Unidos figuran las diferentes e innovadoras formas de ver y de pensar que las oleadas de inmigrantes llegados de todo el mundo han traído consigo.

Scott E. Page es profesor de sistemas complejos, ciencias políticas y economía en la Universidad de Michigan en Ann Arbor, Michigan, y profesor visitante del Instituto Santa Fe en Santa Fe, Nuevo México, y autor de The Difference: How the Power of Diversity Creates Better Groups, Firms, Schools, and Societies.

La política de inmigración de Estados Unidos es la creadora de una nación diversa. Esa diversidad, las diferencias de cultura, nacionalidad, etnia o religión, contribuye a la robustez y productividad de la economía nacional. Llanamente dicho, la diversidad es, en parte, responsable de la ventaja de Estados Unidos sobre todos los demás países del mundo en innovaciones y logros científicos.

Los inmigrantes han demostrado ser gente muy emprendedora. De 1995 a 2005, más de la cuarta parte de las nuevas empresas de tecnología avanzada tenían algún inmigrante entre sus directivos. En 2005, esas mismas empresas dieron empleo a casi medio millón

de trabajadores y generaron más de 50.000 millones de dólares en ingresos. Entre ellas se cuentan Intel, Google, Yahoo!, Sun y eBay.

El efecto de los inmigrantes en la ciencia es parecido. Más de la tercera parte de los laureados con el Premio Nobel en ciencia son inmigrantes. Entre ellos se incluyen los ganadores de la edición de 2007 del Premio Nobel de Medicina, Mario Capecchi y Oliver Smithies, ambos catedráticos en universidad estatales.

Sin embargo, por mucho talento que tengan los inmigrantes, parte de su éxito se debe a que aportan nuevas habilidades, nuevas formas de ver y nuevos modos de pensar. Cuando los inmigrantes llegan a Estados Unidos, traen consigo una variada amalgama de historias, vidas, culturas y religiones. A esto se suma también su determinación de alcanzar el éxito. Estas dos características, diversidad cognoscitiva y deseo de triunfar, permiten que los inmigrantes hagan aportaciones tan notables.

Los datos estadísticos sobre los beneficios de la diversidad cognoscitiva no admiten duda. Estos beneficios son patentes en la economía: las grandes ciudades con mayor cantidad de trabajadores inmigrantes son las más productivas de la economía estadounidense, debido en parte a la aportación de esa diversidad de ideas. Esto es evidente en los círculos académicos: la investigación



Olivier Smithies, al centro, nacido en Gran Bretaña, fue uno de los estadounidenses laureados con el Premio Nobel de Medicina en 2007.

© AP Images/Karen Tam

resultará en un nuevo descubrimiento, pero sí se puede fomentar la proliferación de perspectivas diferentes para que los avances ocurran con naturalidad.

Los diversos modos de pensar suelen producir adelantos más modestos y cotidianos que los grandes descubrimientos surgidos de la diversidad de perspectivas. Los miembros de toda sociedad aportan y aprenden un enorme repertorio de técnicas formales

realizada por equipos compuestos de investigadores de antecedentes diversos tiene mayor repercusión que la de los estudiosos que trabajan solos. Y es evidente en el mundo del arte y la cultura pues también en estas áreas los logros dependen mucho de la afluencia de nuevas ideas traídas por inmigrantes.

PERSPECTIVAS DIFERENTES

Economistas, sociólogos y psicólogos han comenzado a desvelar los mecanismos por los cuales opera la diversidad. ¿A qué se debe que la diversidad de los ciudadanos produzca más innovaciones, más avances científicos y un arte más interesante? La respuesta más sencilla es que la diversidad cultural y la variedad étnica se convierten en nuevas formas de ver y nuevos modos de pensar. Los científicos sociales se refieren a esto como perspectiva y heurística.

“La ola del futuro no es la conquista del mundo por medio de un solo credo dogmático, sino la liberación de las variadas energías de las naciones libres y de los hombres libres”, dijo el presidente John F. Kennedy.

La diversidad de puntos de vista hace que se pueda replantear un problema difícil y se busque una solución fácil. Los productos nuevos, los avances científicos y las formas innovadoras en las artes surgen de la diversidad de perspectivas. Por ejemplo, al contemplar un campo labrado, el inventor Philo Farnsworth vislumbró la manera de transmitir las imágenes por aire, una revelación que condujo a la invención de la televisión. Es imposible anticipar cuál será el punto de vista que

para la solución de problemas y normas informales aprendidas de la experiencia, la educación y la familia. Esos diversos modos de pensar permiten que una sociedad haga innovaciones pequeñas, pero constantes, ya sea en el laboratorio o en la línea de montaje.

El crecimiento económico y el progreso científico dependen de una combinación de grandes adelantos y una serie sostenida de innovaciones. Primero alguien tiene una nueva perspectiva y se le ocurre la idea de la bicicleta, de la computadora personal o de la empresa que permite realizar subastas en Internet. Después, otros dedican décadas a perfeccionar y mejorar la idea con la aplicación de diferentes modos de pensar.

La inmigración provee un flujo constante de nuevas formas de ver y nuevos modos de pensar, de ahí el enorme éxito de los inmigrantes en empresas nuevas, en la ciencia y en el arte.

APROVECHAMIENTO DE LA DIVERSIDAD

No es posible obtener los beneficios económicos, científicos y culturales de la inmigración si antes no existe una infraestructura política, social y económica. Las sociedades diversas se diferencian de las sociedades homogéneas en tres aspectos muy importantes: Primero, la diversidad contribuye a la complejidad. La gestión de algo complejo nunca es tarea fácil. Esto se aplica a las economías, a las sociedades y a los equipos. La interacción entre comunidades y grupos diversos puede ser en ocasiones antagónica e impredecible.

Segundo, la comunicación de las diferentes formas



© AP Images/Jonas Ekstromer

El estadounidense Mario Capecchi, izquierda, italiano de nacimiento, también fue reconocido con el Premio Nobel de Medicina en 2007.

de ver y de pensar requiere paciencia y tolerancia. El éxito requiere la aceptación de las diferencias. El éxito requiere que se mire más allá del color de la piel de las personas, que se escuchen sus ideas y no su acento al hablar. Y, sobre todo, el éxito requiere el reconocimiento de que otra persona, alguien diferente de nosotros, puede tener una respuesta más acertada.

Tercero, los grupos diversos de personas no sólo difieren en las formas de ver y de pensar, sino también en los objetivos e ideales que persiguen. Si hay desacuerdo en las prioridades fundamentales, por ejemplo, si pretenden alcanzar objetivos nacionales diferentes, es muy posible que surjan problemas. Un grupo diverso de personas no puede unirse para solucionar un problema si no hay acuerdo previo sobre cuál es éste. Se requiere un consenso en la determinación de objetivos y principios fundamentales. Pero así como hay pruebas convincentes de que las diversas formas de ver y de pensar producen grandes beneficios, también hay pruebas de que la diversidad de principios fundamentales puede generar graves problemas.

EL ENTORNO ADECUADO

En vista de las tres características anteriores, no es posible obtener los beneficios de la diversidad que produce la inmigración si no hay un contexto apropiado. Ese contexto o entorno debe incluir las normas informales propias de una sociedad — por ejemplo, la disposición a escuchar y la tolerancia a las diferencias — y también las leyes formales, como las que prohíben la discriminación por motivos de identidad. El resultado deseado es una cultura nacional que, aun alentando a la gente a pensar de modos diferentes, logre un consenso amplio en los principios y objetivos fundamentales de la nación.

Por ejemplo, en un sistema político sano, la gente a menudo discrepa sobre las medidas que se deben adoptar para responder a los desafíos. Esto se observa en Estados Unidos en los debates sobre la financiación de los sistemas de educación pública y la redacción de normas de política ambiental. Sin embargo, entre esas mismas personas existe un consenso general en torno a los objetivos finales: la importancia de la educación y de un medio ambiente sano.

No cabe duda de que una política abierta de inmigración genera diversidad cultural, étnica y religiosa, pero también es cierto que otro de sus resultados es la diversidad cognoscitiva. Y en esta última radica el valor económico, científico y cultural de los inmigrantes. Una forma nueva de ver permite desencadenar progresos. David Ho, un inmigrante nacido en Taiwán, fue el



© Time & Life Pictures/Getty Images

David Ho, nacido en Taiwán.

primero en darse cuenta de que un solo medicamento antiviral no podía combatir el SIDA, y que un cóctel de medicamentos podía ser eficaz. Ese razonamiento lo llevó a formular una nueva terapia combinada contra el SIDA y a ser seleccionado por la revista *Time* como Hombre del Año en 1996. Él ha salvado millones de vidas.

El mismo razonamiento de Ho explica el valor de la inmigración. La gente proveniente de diferentes culturas trae consigo diversas formas de ver y de pensar en los retos y las oportunidades que afronta la nación. Una sola persona no puede hacer frente a todos los desafíos, pero la constante afluencia de nuevas y diversas formas de ver y de pensar que resultan de la inmigración abierta nos garantiza que podremos hacerlo colectivamente. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.

Requisitos generales para naturalizarse y obtener la ciudadanía estadounidense

EDAD

Con ciertas excepciones, los solicitantes deben tener por lo menos 18 años.

RESIDENCIA

La persona solicitante debe haber sido admitida legalmente en Estados Unidos como residente permanente. La admisión legal como residente permanente significa que se le otorgó legalmente el privilegio de residir de modo permanente en Estados Unidos como inmigrante, de acuerdo con las leyes de inmigración.

RESIDENCIA Y PRESENCIA FÍSICA

La persona solicitante tiene derecho de presentar una solicitud si, inmediatamente antes de presentarla,

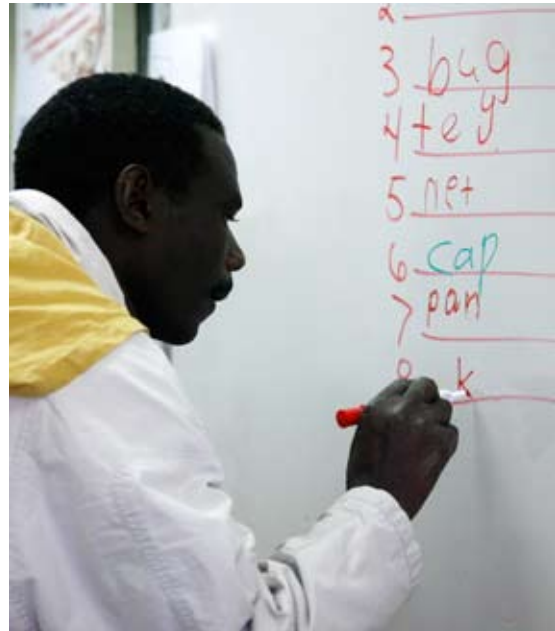
- ha sido admitida legalmente como residente permanente (ver la sección precedente);
- ha residido continuamente en Estados Unidos como residente legal permanente durante los cinco años anteriores a la presentación de su solicitud, por lo menos, sin haberse ausentado de Estados Unidos por más de un año en forma ininterrumpida;
 - ha estado físicamente presente en Estados Unidos durante por lo menos 30 meses de los cinco años anteriores;
- ha residido en un estado o distrito durante tres meses por lo menos.

BUEN CARÁCTER MORAL

En general, el/la solicitante debe demostrar su buen carácter moral durante el período legal reglamentario (típicamente cinco años, o bien, tres años si su cónyuge tiene la ciudadanía estadounidense, o un año si el/la solicitante sirvió en las fuerzas armadas de Estados Unidos), antes de solicitar la naturalización. La persona solicitante queda excluida permanentemente de la naturalización si alguna vez fue acusada de cometer un asesinato o un delito grave. Una persona tampoco puede ser considerada de buen carácter moral si en los cinco años anteriores ha sido convicta de otros delitos.

ADHESIÓN A LA CONSTITUCIÓN

El/La solicitante debe demostrar que se adhiere a los principios de la Constitución de Estados Unidos.



Juma Kennedy, de Tanzania, trabaja en su tarea de ortografía en un aula de la ciudad de Kansas, Missouri.

© AP Images

IDIOMA

Con ciertas excepciones, quienes solicitan la naturalización deben saber leer, escribir, hablar y comprender palabras de uso corriente en el idioma inglés.

CONOCIMIENTO DEL GOBIERNO Y LA HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS

Con ciertas excepciones, quien solicita la naturalización debe demostrar conocimiento y comprensión de los fundamentos de la historia y de los principios y la forma de gobierno de Estados Unidos.

JURAMENTO DE LEALTAD

Para adquirir la ciudadanía se debe formular el juramento de lealtad. Al hacerlo el/la solicitante jura:

- apoyar la Constitución y obedecer las leyes de Estados Unidos;
- renunciar a cualquier lealtad y/o título extranjero;
- empuñar las armas para las Fuerzas Armadas de Estados Unidos o desempeñar servicios para el gobierno de Estados Unidos cuando así le sea requerido. ■

Fuente: Servicios de Ciudadanía e Inmigración Estadounidenses. Departamento de Seguridad Interna.

Examen de naturalización revisado

A partir del 1 de octubre del 2008, el Servicio de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos someterá a los ciudadanos potenciales a un examen de naturalización de nuevo diseño. De 100 preguntas posibles, al solicitante se le harán 10 y tendrá que responder correctamente seis para aprobar. Usted puede examinar sus conocimientos con la siguiente muestra de 10 de las 100 preguntas:

Preguntas

1. ¿Cuántas enmiendas tiene la Constitución?
2. ¿Cuáles son los dos componentes en que se divide el Congreso de Estados Unidos?
3. ¿En qué mes se elige al presidente?
4. ¿Qué hace la rama judicial?
5. ¿Cómo se llama el/la presidente/a actual de la Cámara de Representantes?
6. ¿Cuándo deben inscribirse todos los varones para el Servicio Selectivo?
7. Los Documentos Federalistas apoyaron la aprobación de la Constitución de Estados Unidos. Diga el nombre de uno de los autores.
8. ¿Qué hizo Susan B. Anthony?
9. Diga el nombre de una tribu indígena de Estados Unidos.
10. ¿Por qué la bandera tiene 50 estrellas?

Respuestas

1. 27
2. Senado y Cámara de Representantes
3. Noviembre
4. Revisa las leyes; explica las leyes; resuelve disputas; decide si una ley va contra la Constitución
5. Nancy Pelosi
6. A los 18 años o entre las edades de 18 y 26
7. James Madison; Alexander Hamilton; John Jay; Publius (seudónimo)
8. Luchó por los derechos de la mujer y por los derechos civiles
9. Muchas respuestas posibles incluyen a los cheroquies, navajos, siux, chippewas, choctaws, pueblos, apaches, iroquoies, crics, pies negros, seminolas, cheyenes, arawacos, shounis, moheganies, hurones, oneidas, lakotas, cuervos, tetonies, hopis, inuits
10. Porque cada estado se representa con una estrella.

Fuente: Servicios de Ciudadanía e Inmigración de Estados Unidos, Departamento de Seguridad Interna.



© DanitaDelmont.com/David R. Frazier

Antes de prestar juramento hay que responder unas cuantas preguntas, como lo hicieron estos nuevos estadounidenses en Boise, Idaho, en 2007.

La identidad personal estadounidense: las ideas, no la etnia

Michael Jay Friedman



© AP Images/Ross D. Franklin

Estos inmigrantes que juramentan como ciudadanos de Estados Unidos en Phoenix, Arizona, en 2007, son prueba de que hacerse estadounidense no depende del origen nacional o étnico.

Desde la fundación de esta nación en el siglo XVIII, los estadounidenses se definen por los principios comunes que los unen y por su adhesión a la libertad individual, no por una identidad racial, religiosa o étnica determinada.

Michael Jay Friedman es historiador y redactor de la Oficina de Programas de Información Internacional del Departamento de Estado de Estados Unidos.

“Estoy en un estado de ánimo neoyorquino”.

—Billy Joel

En 2000, el 35,9 por ciento de los residentes de la ciudad de Nueva York eran personas nacidas en el extranjero.

—U.S. Census Bureau

En 1782, sólo seis años después de que Estados Unidos de América se proclamara nación, Benjamin Franklin redactó un ensayo con “Información para los que quieren desplazarse a América”. De la constelación de grandes figuras que este país conoce como sus “padres

fundadores”, ninguno más genuinamente estadounidense que Franklin por muchas razones: George Washington mantenía una distancia augusta de los demás, Tomás Jefferson era un intelectual aficionado a la lectura y John Adams era de trato difícil. Fue Franklin, el inventor pragmático, el empresario hábil y el agente impulsor del civismo, quien mejor comprendió que sus conciudadanos formaban una nación de gente trabajadora, como más tarde los llamaría el historiador Walter McDougal. Al interesado en emigrar a su patria, Franklin le dice:

La gente no se pregunta al ver a un extranjero qué es, sino ¿qué puede hacer? Si posee algún talento útil será bien acogido, y si ejercita su talento y se comporta correctamente, será respetado por todos los que lo conozcan.

El comentario de Franklin era fruto de su experiencia personal pues ya en 1750, los inmigrantes alemanes superaban en cantidad a los ciudadanos de ascendencia británica en su colonia natal de Pensilvania. A los recién



Inmigrantes de Iraq, Indonesia, India y Turquía, ataviadas con sus trajes típicos, se reúnen frente a la Estatua de la Libertad en 1959.

llegados se les consideraba gente trabajadora y respetuosa de la ley. Siendo hábiles campesinos, trabajaron bien la tierra y estimularon el crecimiento económico. En 1790, cuando el Congreso estableció las normas para adoptar la ciudadanía mediante el proceso de naturalización, no exigió que se presentara evidencia de etnia o religión, de alfabetización o de propiedad privada, sino una prueba de residencia durante dos años en el país, de integridad de carácter y de lealtad, mediante el juramento a los principios de la Constitución. Dado que la identidad estadounidense se basa en acciones y actitudes, no en una identidad racial, religiosa o étnica, como bien lo sabía Franklin, los estadounidenses difieren de muchos otros pueblos en la manera de definirse a sí mismos y en cómo conducen sus vidas. La afiliación a la comunidad nacional, como escribió Marc Pachter, “sólo exige la decisión de hacerse estadounidense”.

La identidad colectiva del estadounidense implica un pluralismo que admite diferencias raciales, religiosas y étnicas. Asimismo, incluye el firme compromiso de cada ciudadano con la libertad individual y con un gobierno representativo cuyas potestades son limitadas y han sido definidas claramente para respetar esa libertad.

¿CRISOL ÉTNICO O ENSALADA DE RAZAS?

El concepto que el estadounidense tiene de sí mismo siempre se ha valido de una tensión fructífera entre pluralismo y asimilación. Por un lado, suele esperarse que

los inmigrantes se integren al “crisol” norteamericano, una metáfora popularizada por el dramaturgo Israel Zangwill en el drama *The Melting Pot* (El crisol), publicado en 1908, en el que uno de los personajes exclama:

¡Comprende que Estados Unidos es el crisol de Dios, la gran olla donde se funden y reforman todas las razas de Europa! ¡Me importan un comino sus pugnas y sus venganzas! ¡Alemanes y franceses, irlandeses e ingleses, judíos y rusos, todos entren al crisol! Dios está creando al estadounidense.

Las expresiones de Zangwill no anunciaban algo nuevo, pues ya en 1782, J. Hector St. John de Crèvecoeur, un inmigrante francés y perspicaz observador de la vida estadounidense, había descrito a sus nuevos compatriotas como:

... una mezcla de ingleses, escoceses, irlandeses, franceses, holandeses, alemanes y suecos ...
 . ¿Qué es, entonces, este nuevo hombre, el estadounidense? No es ni europeo ni descendiente de europeos, de ahí esta extraña mezcla de sangre que no se encuentra en ningún otro país. Puedo mostrar una familia donde el abuelo es inglés, la esposa es holandesa, el hijo está casado con una francesa y sus cuatro hijos han contraído matrimonio con cuatro mujeres de diferentes nacionalidades. Eso es un estadounidense... alguien que ha dejado atrás todos sus antiguos prejuicios y costumbres... .

Sin embargo, el crisol de razas siempre ha coexistido y competido con otro modelo en el que cada nuevo grupo de inmigrantes conserva parte de sus rasgos propios y así enriquece todo lo estadounidense. En 1918, el intelectual público Randolph Bourne hizo un llamado para edificar una “América transnacional”. Según él, los colonos ingleses “no vinieron para ser asimilados en el crisol norteamericano... . Vinieron para ser libres de vivir como se les antojara... para hacer una fortuna en una nueva tierra”. Los inmigrantes que llegaron más tarde, agrega el autor, no se sometieron a una americanización homogénea, de carácter “insípido e incoloro”, sino hicieron su aportación particular al gran conjunto.

La balanza del crisol de razas y los ideales transnacionales se inclina a favor de uno u otro según el momento y las circunstancias, pero ninguno de los dos modelos ha logrado el predominio total. Sin embargo,

no cabe duda de que el estadounidense ha asimilado un concepto de sí mismo que da cabida a toda la gama de razas, credos y colores. Obsérvese, por ejemplo, a los soldados estadounidenses en las películas ambientadas en la Segunda Guerra Mundial. Era un cliché de Hollywood presentar en cada pelotón a un granjero de Iowa, un judío de Brooklyn, un polaco de las fábricas de Chicago, un leñador de las Apalaches y otros ejemplos diversos del género masculino estadounidense de mediados de siglo XX. Al principio, los hombres se esfuerzan por zanjar sus diferencias, pero al final de la película todos se han integrado como estadounidenses. La vida real era más complicada, y no sólo por el hecho de que el soldado de origen africano cumplía su servicio militar en una unidad segregada. Aun así, el cine presentaba una identidad estadounidense en la que creían o querían creer los ciudadanos del país.

INDIVIDUALISMO Y TOLERANCIA

Si bien no hay duda de que la identidad estadounidense incluye todo tipo de personas, también es cierto que propicia una vasta gama de oportunidades para inventarse y reinventarse. Los estadounidenses siempre han despreciado los intentos de sacar partido de los “accidentes de nacimiento”, como heredar una gran fortuna o una elevada posición social. El Artículo I de la Constitución de Estados Unidos prohíbe al gobierno conceder títulos de nobleza, y quien adopta una actitud de superioridad frente a sus compatriotas suele ser objeto de escarnio o algo peor por “darse aires de grandeza”.

En cambio, los estadounidenses respetan al hombre o la mujer “que se ha hecho a sí mismo/a”, en especial si ha superado grandes adversidades para alcanzar el éxito. A fines del siglo XIX, Horatio Alger, considerado en la Enciclopedia Británica como el escritor que influyó tal vez más en la sociedad de su generación, plasmó esta idea en muchas de sus novelas de transición de la pobreza a la riqueza, en las que niños limpiabotas u otros niños callejeros alcanzaban fama y riqueza a fuerza de ambición, talento y determinación.

En Estados Unidos, cada persona crea su propia definición del éxito. Para algunos puede ser la riqueza financiera, y son muchos los desertores de la universidad que desde el garaje de la casa de sus padres albergan la esperanza de fundar el próximo Google, Microsoft o Apple Computer. Otros valoran más las satisfacciones que obtienen de los deportes, de la composición musical, de la creación artística o de la educación de los hijos en el calor del hogar. Dado que los estadounidenses no aceptan

La inmigración en cifras

Ciudadanos y no ciudadanos en Estados Unidos, estimación en 2006

Población total	299,398,485
Ciudadanos por nacimiento	261,850,696
Ciudadanos por naturalización	15,767,731
No ciudadanos	21,780,058

Fuente: Oficina del Censo de Estados Unidos, Departamento de Comercio.

limitaciones, su identidad nacional no está, ni puede estar restringida por el color de la piel, por el linaje o por el culto que profesa.

Los estadounidenses tienen diversas creencias políticas y distintos modos de vida (a veces demasiado distintos) e insisten en disfrutar de amplias libertades individuales, pero con un grado sorprendente de tolerancia mutua. Una clave de esto es su forma representativa de gobierno: ningún ciudadano concuerda con todas las decisiones del gobierno federal, pero todos saben que pueden dar marcha atrás a las políticas públicas si convencen a sus compatriotas de votar por un cambio en la siguiente elección.

Otra clave de la tolerancia mutua son las poderosas garantías que protegen los derechos de todos los estadounidenses contra el abuso de poder del gobierno. En cuanto ratificaron la Constitución de la nación empezaron a exigir, y obtuvieron, la Carta de Derechos: 10 enmiendas constitucionales que garantizan sus derechos básicos.

No hay una imagen única del estadounidense “típico”. Desde los padres fundadores que llevaban pelucas empolvadas hasta el campeón de golf Tiger Woods, de ascendencia multirracial, los estadounidenses comparten una identidad común basada en la libertad — siempre respetuosa de la libertad de los demás — para vivir como lo decidan. Los resultados pueden ser desconcertantes, intrigantes e inspiradores. La estrella más famosa de la música hip-hop nació en Camboya y vive en el sur de California. (Su nombre es “prach”). Esto no habría sorprendido a Walt Whitman, la figura más cercana a un poeta nacional de Estados Unidos, pues él mismo escribió acerca de su país: “Soy inmenso, contengo multitudes”. ■

Mercado de la diversidad

Fotografías de David Snider

Supongamos que usted decide almorzar en Mercado de la Terminal Reading, en el centro de la ciudad de Filadelfia, bajo lo que solía ser el cobertizo del antiguo Ferrocarril Reading. Allí dispondrá de gran variedad de comida étnica: mexicana, italiana, afro-estadounidense clásica, Dutch (que debía llamarse Deutsch, es decir, alemana) de Pensilvania, china, judía, del Medio Oriente, tailandesa, indo-pakistaní, griega, francesa, japonesa. Y eso sin tomar en cuenta los postres.



Sabina Ahmad y Tayyaba Khanoum preparan *nan* (pan) fresco y otros platos del sur de Asia.

Cada semana, más de 100.000 personas prueban la comida que ofrecen los 80 vendedores del Mercado de la Terminal Reading.



David Dinh, nacido en Japón, sirve un almuerzo con *sushi*.



Watson Parks, de Trinidad y Tobago, vende joyas, ropa y esculturas africanas en su puesto.



Una mujer del grupo étnico Dutch de Pensilvania (de ascendencia alemana) recibe un pago.



El Mercado de la Terminal Reading es un lugar para ver la diversidad de Estados Unidos bajo un solo techo.

La inmigrante buena alumna

Bich Minh Nguyen

La familia de la autora salió de Saigón el 29 de abril de 1975, cuando ella tenía ocho meses de edad. Luego de permanecer en campamentos de refugiados en las Filipinas, Guam y Fort Chaffee, Arkansas, la familia se instaló en Grand Rapids, Michigan. Este artículo fue tomado de su libro Stealing Buddha's Dinner (Robarle la cena a Buda) y del ensayo "The Good Immigrant Student" (La inmigrante buena alumna).

Nguyen es profesora adjunta de redacción creativa y literatura asiático-estadounidense en la Universidad Purdue en West Lafayette, Indiana. Es autora de las memorias Stealing Buddha's Dinner (Viking Penguin, 2007).

Llegamos a Grand Rapids con cinco dólares y una bolsa con ropa. El señor Heidenga, nuestro patrocinador, nos instaló en una casa de arrendamiento con algunas provisiones (arroz y tallarines de huevo en cajas, y latas de habichuelas verdes) y nos dio la ropa que ya les quedaba pequeña a sus hijas. Contrató a mi padre para trabajar en una máquina de relleno en North American Feather, una de sus fábricas. El señor Heidenga usaba abrigos deportivos amplios y tenía el cabello amarillo. A mi hermana y a mí nos enseñaron a decir su nombre en voz baja como muestra de respeto, pero si llegaba a visitarnos para ver cómo estábamos, mi abuela nos decía que guardáramos silencio porque eso demostraba buena educación. ¡Qué tal niñas!, nos decía, y se agachaba para acariciarnos la cabeza.

Era julio de 1975, pero teníamos frío. Después de Vietnam todo nos parecía frío. Recuerdo que mi tío Chu Cuong, en un arrebato, gastó dos dólares de la familia para comprarse una chaqueta en una tienda del Ejército de Salvación; la imprudencia de mi tío le causó un disgusto a mi abuela, porque éramos siete en aquella casa gris de la calle Baldwin: mi padre, mi abuela Noi, tres tíos, mi hermana y yo. El piso de arriba pertenecía a los tíos y en la planta baja mi hermana y yo compartíamos un cuarto con mi abuela Noi. Mi padre no podía dormir por la noche. Se paseaba por la casa, revisando una y otra vez la cerradura de la puerta principal; miraba por las ventanas selladas con cinta, temiendo que alguien estuviera espiando desde la calle.

Llegué a la mayoría de edad en la década de 1980, antes de que la *diversidad* y la *conciencia multicultural*



Por cortesía de Bich Minh Nguyen

Bich Minh Nguyen, una niña que huyó de Saigón, se esforzó para llegar a ser estadounidense en Gran Rapids, Michigan, localidad designada como "Ciudad Totalmente Estadounidense", en reconocimiento de su buen gobierno.

llegaran por gotas al oeste de Michigan. Antes de que estuviera de moda lo étnico. Antes de que los restaurantes tailandeses empezaran a aparecer en todas las ciudades. Cuando pienso en Grand Rapids recuerdo los avisos de la ciudad, cubiertos con las imágenes de banderas ondulantes que proclamaban "Ciudad totalmente estadounidense". Durante los años ochenta, un cartel gigante se cernía amenazante sobre la autopista del centro de la ciudad ostentando esa proclama ante quien pasaba en automóvil por la curva doble en tres carriles. Cuando niña no podía entender lo que "ciudad totalmente estadounidense" significaba. ¿Era una promesa, una amenaza, una advertencia?

Mi padre contrajo matrimonio con Rosa, cuando yo tenía tres años de edad, y ella quería que mi hermana y yo recibiéramos una educación bilingüe. No creía en la asimilación total sino en la preservación del idioma; temía que el inglés nos dominara totalmente hasta desalojar el vietnamés de nuestras cabezas. Tenía razón. Mi hermana y yo nos americanizamos en cuanto encendimos un televisor.

Conocí a muchos niños inmigrantes que trataban



Por cortesía de Bích Minh Nguyen

Bich, con su pequeño primo David en los brazos, sentada entre su hermana Anh, a la izquierda, y su media hermana, Christine, en 1980.

de navegar en ambos mundos: reservar un idioma para el hogar y la familia, y hablar inglés en la escuela, con los amigos y en todo el ancho mundo. Por alguna razón yo no pude manejar esa doble vida. Durante la mayor parte de mis años escolares traté de pasar inadvertida. Como no podía desvanecerme en la multitud, deseaba desaparecer completamente. Cualquiera podía haber tomado eso erróneamente por pasividad.

Una vez, en el segundo grado, desaparecí en el viaje en el autobús escolar hasta mi casa. Mi parada era generalmente la tercera, pero ese día la conductora del autobús pasó sin detenerse por la esquina de mi calle. No dije nada. El autobús tomó el camino hacia el centro de la ciudad y pude ver dónde vivían otros niños, algunos de ellos en vecindarios bonitos y ordenados, otros en calles donde las ventadas estaban cerradas con tablas. El niño sentado al otro lado del pasillo, frente a mí, repetía la misma canción alegre una y otra vez en su grabadora. *“Pass the doochee from the left hand side, pass the doochee from the left hand side”*. Él y su hermano resultaron ser los últimos niños en bajarse del vehículo. Cuando la conductora me detectó por el espejo retrovisor, se dirigió hacia la parte de atrás del autobús donde yo iba sentada y me preguntó: “¿Por qué no me avisaste que estabas aquí?”. Hice un gesto con la cabeza: “No sé”. Suspiró y me llevó a casa.

Más adelante, en la escuela secundaria, aprendí a olvidarme un poco de mí misma. Conocí la dulzura de la apatía, de olvidarme de mi piel y de mi cuerpo por un minuto o dos, casi sin importarme lo que pudiera pasar si entraba tarde al aula y las miradas se fijaban en mí. Aprendí el placer que se siente al perder, aunque sea ligeramente, la cohibición. Esto podía ocurrir porque yo era la inmigrante buena alumna, sin necesidad de levantar

la mano a menudo o hacer alarde de mis conocimientos. Las tareas eran rutinarias, pero las cumplía para quedar bien. Nunca me sobrepuse al terror de hablar ante la clase, pero existe un desfase entre ser buena alumna y no ser notada, y en ese pequeño margen de libertad aprendí lo que podía sentir al caminar por el mundo a la vista de todos.

Me gustaría hacer una descripción amplia y exacta de los niños inmigrantes en las escuelas. Me gustaría hablar en su favor (en el de todos nosotros). Vacilo, no puedo. Mi hermana, por ejemplo, nunca fue tan tímida como yo: escogió la rebeldía antes que el silencio. Teníamos un arreglo: yo hacía algunos de sus trabajos escolares y ella me pagaba con dinero o caramelos; me llevaba en auto a la escuela si le prometía no decirle a nadie de sus cigarrillos. Al mismo tiempo, recuerdo a una amiga india que me contó que en la escuela elemental una condiscípula rubia le dijo a la maestra: “No puedo sentarme junto a ella. Mi mamá dice que no puedo sentarme junto a gente de color”. Y a otra amiga, cuya familia inmigró al mismo tiempo que la mía, su maestra de segundo año la utilizó para ilustrar el vocabulario: “Niños, esto es una extranjera”. Algunas veces me pongo a pensar que los niños de hoy tienen la ventaja de contar con mucha más sensatez cultural colectiva, que están mucho más social y políticamente conscientes de lo que cualquiera podía estarlo cuando yo asistía a la escuela.

Sin embargo, me preocupa que quizá esté equivocada, que algunos niños siempre querrán desaparecer una y otra vez hasta que realmente lo logran. A veces creo verlos en el trasfondo vago de la fotografía en una revista, en un grupo de niños que siguen a la auxiliar de la maestra cruzando la calle. Los niños cabizbajos, conteniéndose de tal modo que parecen estar conscientes hasta de su forma de respirar. Pequeños, tímidos, callados: niños tan buenos en verdad, *inmigrantes, extranjeros*, con sus ojos vigilantes en espera del juicio que puedan hacer de ellos en cualquier momento. Me tranquilizo pensando que crecerán sin problemas, que estarán bien, que las cosas marcharán bien para ellos, así como, de alguna manera, marcharon para mí. Tal vez yo cruzo la misma calle, luego otra, echando una mirada hacia atrás de vez en cuando para ver a dónde se dirigen.

Reproducido por convenio con Viking, miembro del Grupo Penguin (USA) Inc., tomado de Stealing Buddha's Dinner por Bích Minh Nguyen. Reproducido de “The Good Immigrant Student”, por Bích Minh Nguyen con autorización de la autora. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no necesariamente reflejan los puntos de vista o las políticas del gobierno de Estados Unidos.

La diversidad en las fuerzas armadas

Lisa Alley



Ejército de EEUU.

Reclutas de distintas culturas reciben instrucción básica en la cultura del Ejército de Estados Unidos, en Fort Jackson, Carolina del Sur.

El Ejército de Estados Unidos enseña a sus miembros militares y civiles a comprender y respetar las distintas culturas étnicas; forja una fuerza de combate eficaz con gente de diversa procedencia, valorando las fortalezas y la experiencia de cada uno y uniéndolos en la cultura del Ejército.

Lisa Alley es especialista en asuntos públicos del Centro de Mando de Instrucción y Adoctrinamiento del Ejército de Estados Unidos en Fort Monroe, Virginia.

Si usted fuera un sargento a cargo de la instrucción de un grupo normal de reclutas del Ejército de Estados Unidos, el primer día de instrucción básica vería en el rostro de esos hombres y mujeres una mezcla variopinta de grupos étnicos definidos por el Ejército como blancos, afro-estadounidenses, hispanos, isleños de Asia y el Pacífico, norteamericanos nativos y “otros”.

De los casi 100 soldados integrantes de su compañía de instrucción básica, 85 serían hombres y 15 mujeres. De esos 85 hombres, 60 serían blancos, 10 negros, 10 hispanos, cuatro isleños de Asia y el Pacífico y un

norteamericano nativo. Entre las 15 mujeres, ocho serían blancas, cuatro afro-estadounidenses, dos podrían ser hispanas y una isleña de Asia y el Pacífico.

Hay quien podría pensar que esta mezcla de orígenes nacionales, grupos étnicos estadounidenses, hombres y mujeres, es poco apetecible y augura dolores de cabeza, pero el Ejército de Estados Unidos es una de las fuerzas de combate más eficaces del mundo y ha sido reconocido como un modelo de diversidad. De alguna forma, el Ejército consigue hacer funcionar esa mezcolanza. ¿Cómo?

El éxito del Ejército radica en sus suboficiales de instrucción: sargentos, instructores y asesores en materia de igualdad de oportunidades. Un grupo de suboficiales de instrucción describe dos factores decisivos para el éxito del Ejército.

CLAVES DEL ÉXITO

Un factor clave es el Programa de Igualdad de Oportunidades del Ejército para enseñar a sus miembros militares y civiles a comprender y respetar la diversidad de culturas y puntos de vista que hay en el Ejército.

“Nuestra sociedad todavía no ha superado las barreras raciales y de género, y el Ejército no es la excepción”, dice Michelle Fonseca, sargento de primera clase, oriunda de Hawái. Fonseca es asesora en materia de igualdad de oportunidades en Fort Benning, Georgia, donde educa al personal para comprender la diversidad. “No obstante, como institución, somos líderes sociales en cuestión de igualdad y equidad para todos. Hacemos a nuestros soldados conscientes de estas cuestiones y promovemos la dignidad y el respeto a todos ellos, sin distinción de raza, color, religión, sexo u origen nacional”.

El otro factor clave es lo que se puede llamar “la forja del soldado” durante la instrucción básica, cuando los sargentos convierten al nuevo recluta en soldado. Los sargentos instilan en los nuevos soldados los siete valores básicos del Ejército: lealtad, sentido del deber, respeto, servicio desinteresado, honor, integridad y valentía. Estos valores se inculcan en relación con el Ejército y con todos los demás soldados. La diversidad es un aspecto al que se dedica especial atención al valorar el respeto en el Ejército y en el Código del Soldado, por lo cual los soldados se comprometen a tratar a los demás con respeto a su dignidad, y esperan el mismo trato de los demás.

“El proceso de la forja del nuevo soldado en el Ejército es una experiencia increíble”, dice el sargento mayor Tony McClure, asesor de alto rango en materia de igualdad de oportunidades del Centro de mando del Ejército de Estados Unidos en Fort Monroe, Virginia. De origen tailandés y afro-estadounidense, McClure habla como ex sargento instructor de la Escuela de Aviación, diplomático estadounidense en África y primer sargento de compañía.

“El ambiente de instrucción congrega soldados de distinto origen nacional, etnia y sexo, y todos tienen que convivir y resolver sus diferencias, buenas y malas”, explica McClure. “Se percibe la buena labor del Ejército cuando observamos la transformación de cada soldado en la graduación y oímos a los padres decir que su hijo o hija se ha convertido en una nueva persona”.

CONTACTO COMPARTIDO

Al formar equipos de soldados de diversa procedencia, los suboficiales prestan especial atención a lo que los une a todos: su servicio en el Ejército.

La cultura del Ejército es un sistema social que incluye valores, creencias, costumbres y tradiciones compartidos, declara Fonseca.

“Con frecuencia, al entrar en contacto con personas de distintas razas o grupos étnicos, lo primero que vemos son las diferencias entre ellos y nosotros, y no las ventajas que nos puede reportar el mutuo intercambio de experiencias y perspectivas”, añade. “Para formar una fuerza de combate eficaz, es preciso reconocer que cada miembro de la organización es valioso y tiene algo único que aportar”.

Añade que el reconocimiento de las ventajas de la diversidad, los valores y experiencias de cada miembro militar es esencial para el éxito.

Fonseca revela que cuando ingresó en el Ejército no tenía más expectativa que viajar, adquirir una educación y conocer gente. Conocer soldados de distintas razas o etnias resultó ser para ella un choque cultural, porque no tenían nada en común en el plano personal.

“Aprendí a establecer vínculos con otros soldados por el contacto al que estamos sujetos en el Ejército”, prosigue Fonseca. “Los soldados tienen valores en común: lealtad, deber y compromiso con nuestro país. Juntos nos entrenamos, dirigimos, combatimos y, a menudo, morimos”.

ASPECTOS QUE ES POSIBLE MEJORAR

El Ejército no es perfecto en lo que a diversidad se refiere, en opinión de los suboficiales. “Hay cosas que el Ejército podría mejorar”, asevera el sargento de primera clase Matt Ruan, encargado de la instrucción del 229 Batallón de Inteligencia Militar, Presidio de Monterey, en California. Ruan emigró de China a Estados Unidos en 1992 y se naturalizó ciudadano de este país en 1997.

“Por ejemplo, las minorías constituyen un alto porcentaje de nuestra fuerza, pero en la sección de



Fuerza Aérea de EE.UU./Tech. Sgt. Denise Rayder

“La forja del soldado” en Fort Jackson incluye la instrucción en trabajo de equipo.

inteligencia militar sólo representan una porción reducida, sobre todo en puestos de mando”. En cambio, en otras secciones del Ejército la cantidad de miembros de minorías en cargos de mando sobrepasa a la de blancos. Un ejemplo de esto es Fort Jackson, en Carolina del Sur, una de las principales bases de instrucción del Ejército, donde, según nos informa Ruan, “las minorías en posiciones de mando, en particular los afro-estadounidenses, sobrepasan con creces a los estadounidenses blancos”.

Fonseca admite que el Ejército, actúa con frecuencia en respuesta a las circunstancias, en vez de adelantarse a eliminar la discriminación y abordar cuestiones raciales.

“A veces nos olvidamos de que los soldados son seres humanos y no máquinas”, dice. “Si queremos ser una fuerza de combate eficaz, debemos tener presente el aspecto humano de nuestra fuerza y sus miembros”.

Un alto mando del Ejército da su respaldo a la diversidad cuando dice que el ejemplo del Ejército de Estados Unidos en Irak ha ayudado a ese país del Oriente Medio a hacer un ejército integrado por musulmanes suníes y chiítas, curdos y otros grupos étnicos.

“Estoy firmemente convencido de que la fuerza de nuestro instituto armado radica en nuestra diversidad”, declara el general George Casey, jefe de personal del Ejército. Ver cómo trabajan juntos soldados de distintas nacionalidades “ha ayudado realmente al Ejército Iraquí a mantenerse como la única organización no sectaria de todo el país”, añade, “por lo que, si usted quiere ver el efecto de la fuerza y la diversidad de una organización, no tiene que buscar más lejos”. ■

La inmigración en cifras

Idioma e ingresos de los estadounidenses nacidos en el exterior

	Nacidos en el exterior: Entrada en 2000 o después	Nacidos en el exterior: Entrada de 1990 a 1999	Nacidos en el exterior: Entrada antes de 1990
Idioma hablado en su hogar, en porcentaje			
Sólo inglés	10.3%	11.4%	21.4%
Idioma distinto al inglés	89.7%	88.6%	78.6%
Habla inglés algo menos que “muy bien”, en porcentaje			
	64.5%	55.2%	43.7%
Ingreso mediano por vivienda en dólares ajustados a la inflación en 2006			
	\$35,807	\$42,649	\$49,289
Ingreso mediano para la población de 15 años o más que tuvieron ingresos en dólares, ajustados a la inflación en 2006			
Total de los nacidos en el país y en el extranjero		\$24,287	
Nacidos en el extranjero		\$21,563	

Fuente: Oficina del Censo de Estados Unidos, Departamento de Comercio.

Inmigrantes que dejaron huella

Estados Unidos y sus inmigrantes se han enriquecido mutuamente. La contribución de varios de esos inmigrantes a la economía mundial ha cambiado la vida. Aquí se presentan algunos ejemplos.

Andrew Grove

Procedente de su Hungría natal, refugiado de los nazis y de la invasión soviética de 1956, Andras Grof llegó a Estados Unidos en 1957 y cambió su nombre a Andrew Grove. Obtuvo un grado en ingeniería química y llegó a ocupar la jefatura de Intel Corporation, importante fabricante de semiconductores y microprocesadores.

“Llegué a los 20 años de edad, y siempre me decían que yo era indeseable por una razón u otra”, dijo Grove después. “Llegué a Estados Unidos y creí que encontraría un poco de lo mismo por ser inmigrante, pero no fue así”.



© Los Angeles Times/Al Seib



© AP Images/International Rescue Committee

Isaac Larian

En los recuerdos que Isaac Larian tiene de su niñez predomina “el trabajo duro y constante” para ayudar a su padre en el negocio de la venta de textiles al por menor, y no los juguetes o los juegos infantiles. Larian emigró a Estados Unidos en 1971, estudió ingeniería y fundó varias empresas. Mostró facilidad para crear juguetes y juegos que gustan a los niños. Hoy es presidente y director general de la compañía privada fabricante de juguetes más grande del mundo, MGA Entertainment, con sede en Van Nuys, California. Fue designado “empresario del año” por una destacada firma de contaduría.

Vinod Khosla

“Llegar al Valle del Silicio fue un sueño que traté de lograr por largo tiempo”, dice el inversionista de riesgo Vinod Khosla. Al llegar a Estados Unidos procedente de la India, con un grado en ingeniería eléctrica, Khosla continuó sus estudios en la Universidad Carnegie Mellon y en la Universidad de Stanford. Con varios condiscípulos de Stanford fundó Sun Microsystems, compañía que figura en el grupo Fortune 500 y se especializa en tecnologías de computación en redes e informática.

Como inversionista de riesgo, Khosla apoyó a varias firmas nuevas de alta tecnología que han tenido éxito. Hoy trabaja en el perfeccionamiento del etanol “celulósico” biotécnico, una fuente de energía limpia y eficiente derivada de desperdicios agrícolas, y respalda a organizaciones filantrópicas que ayudan a las microempresas. “Nunca trabajo”, dijo. “Solamente sigo en este juego y lo disfruto”.



© AP Images/Jennifer Szymaszek

Sergey Brin

Sergey Brin nació en Moscú y llegó a Estados Unidos con su familia cuando tenía seis años de edad. Obtuvo una beca de postgrado de la National Science Foundation y estudió computación en la Universidad de Stanford. (“Era tan listo que la inteligencia le saltaba por los poros”, dijo un asesor de Stanford.) Allí conoció a su condiscípulo Larry Page. Los dos idearon un algoritmo superior para clasificar los resultados de los motores de búsqueda en Internet. En 1998 fundaron Google, su propia compañía de búsqueda computarizada. En 2004 Google pasó a ser sociedad anónima con una capitalización inicial de mercado de más de 23.000 millones de dólares.



© AP Images/Douglas C. Pizac



© AP Images

Levi Strauss

Löb Strauss nació en Baviera en 1829, emigró a Estados Unidos con su familia cuando tenía 18 años y adoptó el nombre que más tarde adornaría muchos pantalones en todas partes del mundo. Durante la fiebre del oro de 1848 en California, Strauss viajó a San Francisco para abastecer de género al creciente grupo de los buscadores de oro. Durables y cómodos, los pantalones de dril de algodón para el trabajo llegaron a ser uno de sus artículos más populares. En 1873, Strauss y el sastre Jacob Davis patentaron el proceso de reforzar esos pantalones asegurando con cobre las esquinas de los bolsillos, el primer *blue jean*. Después, en 1886, surgió la marca registrada del parche de cuero con “dos caballos”, y la “etiqueta roja” en 1936. En todo el mundo se han vendido miles de millones de *blue jeans* Levi.

I.M. Pei

Jeoh Ming Pei nació en el seno de una familia adinerada en China; llegó a Estados Unidos en 1935 para estudiar arquitectura y se quedó en el país porque la Segunda Guerra Mundial le impidió regresar a China. Su sensibilidad como arquitecto en el uso de materiales y sus atrevidos diseños geométricos atrajeron la atención mundial a sus estructuras modeladas, entre ellas la terminal del Aeropuerto JFK en Nueva York, el ala oriente de la Galería Nacional de Arte en Washington y la controvertida pirámide de vidrio en el atrio del Museo del Louvre en París.



© Corbis/Owen Franken

La economía actual exige aptitudes culturales

El personal de DiversityInc



© AP Images/Damian Dovarganes

Ghaer Martínez (derecha), representante de servicio al cliente, ayuda a Hovanesh Keshishian en una tienda de Verizon en Los Ángeles en 2005.

Verizon Communications, el gigante de las telecomunicaciones, emplea una fuerza laboral multiétnica para atender a su clientela multiétnica. Esa práctica comercial es buena, pero requiere esfuerzo y compromiso. Los grupos inmigrantes se integran a veces a la corriente nacional cuando el cauce de ésta se ensancha.

DiversityInc es la principal publicación que se ocupa del tema de la diversidad corporativa.

En la economía mundial de hoy, empleados y clientes proceden de muchas culturas diferentes y hablan muchos idiomas. Las compañías que quieren competir deben emplear con fluidez los idiomas y matices culturales de las comunidades que atienden.

Una compañía estadounidense que comprende esto y ha construido una sólida base de consumidores y empleados es la gigantesca Verizon Communications, la

número seis en la lista Diversity® de las 50 principales compañías DiversityInc en 2007. Verizon ha desarrollado una sólida fuerza multicultural laboral y gerencial, y se concentra en el consumidor para quien el inglés es su segundo idioma.

Verizon ofrece productos y servicios en idiomas extranjeros. Ese esfuerzo requirió una vez contratar unos cuantos operadores de habla española. Ahora exige ir aún más lejos, externa e internamente, mediante la creación de relaciones entre empleados con diferentes antecedentes culturales. Con ese fin, Verizon cuenta con eficaces grupos de recursos de empleados, aprobados por la compañía, a quienes se valora tanto como instrumentos de reclutamiento y retención como por los vínculos que crean con los mercados de consumidores.

Los grupos de empleados se basan en su afiliación a grupos tradicionalmente subrepresentados, ya sea por su raza, su origen étnico o su orientación sexual. La compañía

les paga, les permite reunirse durante la jornada laboral y asigna un alto ejecutivo a cada grupo. Los grupos se ocupan de ayudar a reclutar y retener empleados, y a extraer ideas y examinar planes de mercadeo con los clientes.

“Es una aventura no sólo para la empresa, sino para cada individuo que la constituye”, dijo Magda Yrizarry, vicepresidenta para cultura, diversidad y cumplimiento en el lugar de trabajo. “Si sólo puede distinguir el talento que viene en un envase igual al suyo, está en problemas porque nuestra base de consumidores no necesariamente tiene la misma apariencia que usted”.

La retención de empleados afro-estadounidenses, asiáticos e hispanos, todos los cuales se mantienen en la compañía en la misma proporción que los empleados blancos, e incluso en proporción mayor, es un ejemplo de la diversificación de la fuerza laboral de la compañía. En 2006, Verizon informó que el 39 por ciento de sus gerentes eran afro-estadounidenses, asiáticos o hispanos.

Verizon, teniendo presente la diversidad, tiene 12 centros que atienden llamadas del consumidor en español, coreano, mandarín, cantonés, vietnamita y ruso. A los clientes dueños de pequeñas empresas, la compañía les brinda servicio en español, coreano, mandarín, cantonés y vietnamita.

“Este esfuerzo data de principios del decenio de 1970, pero en aquel entonces era probable que cinco o seis personas, en un solo centro telefónico, atendieran todas las llamadas en otros idiomas”, dijo Pedro Correa, vicepresidente para ventas a consumidores y empresas multilingües en las tiendas detallistas de Verizon Plus.

Hoy, Verizon emplea a más de 1.500 personas en sus centros de llamadas, que brindan servicio en idiomas diferentes del inglés. “Eso nos muestra a dónde han llegado el mercado y el país entero”, señala Correa. “En aquellos tiempos era un modo de sobrevivir. Hoy hay una razón comercial para hacerlo. El rendimiento de la inversión se paga por sí mismo”.

Verizon estima que su segmento de clientes multilingües crece a una tasa de 9 por ciento anual. Los

hispanos representan hoy el 11,2 por ciento de su base de clientes en Estados Unidos, y los estadounidenses de origen asiático, el 6,7 por ciento.

Verizon ha registrado un aumento de entre 10 y 20 por ciento en sus ingresos, gracias a sus servicios en otros idiomas. “Mejorar la experiencia del cliente con servicios en otros idiomas ayuda a compensar las pérdidas porque fomenta la lealtad y ésta impulsa el crecimiento”, señaló Correa. Él está a cargo de las 62 tiendas Verizon Plus de la compañía. Las tiendas que ofrecen servicio en otros idiomas obtienen hasta un 20 por ciento más de ingresos provenientes de los consumidores, que las tiendas que no lo ofrecen. De los 660 empleados que trabajan en esas tiendas, casi la mitad son hispanos, estadounidenses de origen asiático, afro-estadounidenses o norteamericanos nativos, y casi la mitad hablan con fluidez los idiomas extranjeros de sus clientes.

“Los clientes hispanos y asiáticos prefieren hacer sus negocios frente a frente, de modo que les ofrecemos esa opción en nuestras tiendas y además les damos oportunidad de vivir la experiencia en su idioma”, dijo Correa.

Para Verizon, una compañía que compite con rivales fuertes como AT&T, Qwest, Sprint Nextel, Comcast y Time Warner, cultivar la lealtad a su marca es sinónimo de supervivencia.

“En los negocios, crear una relación con el cliente es lo más importante”, observó Correa. “Así pues, hacemos esto porque se trata de mejorar la experiencia de los clientes, lo cual, en último término, hace que compren más productos y servicios”.

Yrizarry agregó: “Crear y sostener una cultura que valore y administre con eficacia la diversidad para tener un desempeño mejor, no es algo que se produzca porque sí: requiere esfuerzo y compromiso. Se debe tener tanta determinación y propósito como en cualquier otro imperativo empresarial”. ■

Las opiniones expresadas en este artículo no reflejan necesariamente los puntos de vista o políticas del gobierno de Estados Unidos.

Bibliografía (en inglés)

Lecturas adicionales sobre inmigración y diversidad

Alba, Richard D. *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration.* Cambridge, MA: Harvard University Press, 2003.

Barkan, Elliott R. *And Still They Come: Immigrants and American Society, 1920 to the 1990s.* Wheeling, IL: Harlan Davidson, 1996.

Brotherton, David C. y Philip Kretsedemas, eds. *Keeping Out the Other: A Critical Introduction to Immigration Enforcement Today.* Nueva York, NY: Columbia University Press, 2008.

Brownstone, David M., Irene M. Franck y Douglass Brownstone, eds. *Island of Hope, Island of Tears: The Story of Those Who Entered the New World through Ellis Island in Their Own Words.* Nueva York, NY: Metro Books, 2002.

d'Appollonia, Ariane Chebel y Simon Reich, eds. *Immigration, Integration, and Security: America and Europe in Comparative Perspective.* Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press, 2008.

Daniels, Roger. *Guarding the Golden Door: American Immigration Policy and Immigrants since 1882.* Nueva York, NY: Hill and Wang, 2004.

Daniels, Roger y Otis Graham. *Debating American Immigration, 1882-Present.* Lanham, MD: Rowman and Littlefield, 2001.

Dinnerstein, Leonard, Roger L. Nichols y David M. Reimers, eds. *Natives and Strangers: A Multicultural History of Americans.* Nueva York, NY: Oxford University Press, 2003.

Foner, Nancy. *From Ellis Island to JFK: New York's Two Great Waves of Immigration.* New Haven, CT: Yale University Press, 2002.

Graham, Otis L. *Unguarded Gates: A History of America's Immigration Crisis.* Lanham, MD: Rowman & Littlefield Publishers, 2004.

Guskin, Jane y David L. Wilson. *The Politics of Immigration: Questions and Answers.* Nueva York, NY: Monthly Review Press, 2007.

Handlin, Oscar. *The Uprooted: The Epic Story of the Great Migrations That Made the American People.* Filadelfia, PA: University of Pennsylvania Press, 2002.

Higham, John. *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860–1925.* New Brunswick, NJ: Rutgers University Press, 2002.

Immigrants: The New Americans. Alexandria, VA: Time-Life Books, 1999.

Jacoby, Tamar, ed. *Reinventing the Melting Pot: The New Immigrants and What It Means to Be American.* Nueva York, NY: Basic Books, 2004.

Michaels, Walter B. *Our America: Nativism, Modernism and Pluralism.* Durham, NC: Duke University Press, 1995.

Renshon, Stanley A. *The 50% American: Immigration and National Identity in an Age of Terror.* Washington, DC: Georgetown University Press, 2005.

Swain, Carol M., ed. *Debating Immigration.* Nueva York, NY: Cambridge University Press, 2007.

Tanner, Helen Hornbeck. *The Settling of North America: Atlas of the Great Migrations from the Ice Age to the Present.* Nueva York, NY: MacMillan, 1995.

Recursos en Internet (en inglés)

Fuentes de información en línea sobre inmigración y diversidad

The African-American Migration Experience

Este sitio del Schomburg Center for Research in Black Culture enfoca las 13 migraciones definitivas que formaron y transformaron la Norteamérica africana.
<http://www.inmotionaame.org/home.cfm>

Becoming an American: The Chinese Experience

Una dramática historia de luchas y triunfos, progresos y reveses, discriminación y asimilación, tomada de casos personales.
<http://www.pbs.org/becomingamerican/index.html>

Chicago, City of the Century: Decades of Immigrants

http://www.pbs.org/wgbb/amex/chicago/feature/sf_nations.html

Destination America

Este sitio, rico en recursos, contiene relatos convincentes sobre inmigración, la historia de la inmigración a Estados Unidos, un concurso y otros materiales.
<http://www.pbs.org/destinationamerica/index.html>

Immigration: Library of Congress

Presentación de la historia de la inmigración a partir de fuentes primarias de la Biblioteca del Congreso.
<http://memory.loc.gov/learn/features/immig/introduction.html>

Immigration to the United States, 1789-1930

Una selección de materiales históricos tomados de las colecciones de la Universidad de Harvard documenta la inmigración voluntaria a Estados Unidos.
<http://ocp.hul.harvard.edu/immigration/>

Immigrant Voices — Primary Sources

http://www.digitalhistory.ub.edu/historyonline/ethnic_am.cfm

Migration Policy Institute “Data Hub”

Los más recientes datos, estadísticas y mapas sobre migración internacional.
<http://www.migrationinformation.org/datahub>

The New Americans

Historias personales y riqueza cultural de la más reciente oleada de inmigrantes a Estados Unidos.
<http://www.pbs.org/independentlens/newamericans/index.html>

Peopling North America: Population Movements & Migration

http://www.ucalgary.ca/applied_history/tutor/migrations/Fhome.html

U.S. Historical Census Data Browser

Desde la Biblioteca de la Universidad de Virginia, este instrumento censal permite a los usuarios comparar la población en los estados en diferentes períodos.
<http://fisher.lib.virginia.edu/census>

Lecturas en Internet

America’s Newcomers

<http://mumford.albany.edu/census/NewComersReport/Americas%20Newcomers.pdf>

Center for Immigration Studies. Immigrants in the United States, a backgrounder.

<http://www.cis.org/articles/2007/back1007.pdf>

The Foreign-Born Population of the U.S.

<http://www.census.gov/prod/2004pubs/p20-551.pdf>

Immigration and America’s Black Population

<http://www.prb.org/pdf07/62.4immigration.pdf>

The Immigration Debate

<http://usinfo.state.gov/journals/itsv/1204/ijse/barone.htm>

In Professor’s Model, Diversity = Productivity

http://www.nytimes.com/2008/01/08/science/08conv.html?_r=1&ref=science&oref=slogin

Lindsay, James M. y Audrey Singer. Changing Faces: Immigrants and Diversity in the Twenty-First Century.
http://brookings.edu/views/papers/lindsay/20030601.htm

One from Many: U.S. Immigration Patterns and Ethnic Composition
http://usinfo.state.gov/journals/itsv/0699/ijse/portrait.htm

Singer, Audrey. The Changing Face of America
http://usinfo.state.gov/journals/itsv/1204/ijse/singer.htm

Spain, Daphne. The Debate in the United States over Immigration.
http://usinfo.state.gov/journals/itsv/0699/ijse/spain.htm

Filmografía

Avalon (1990)
http://www.imdb.com/title/tt0099073/
Director: Barry Levinson
Duración: 126 minutos
Sinopsis: Una familia judeo-polaca busca un futuro mejor en la así llamada tierra prometida de Estados Unidos.

Crash (2005)
http://www.imdb.com/title/tt0375679/
Director: Paul Haggis
Duración: 113 minutos
Sinopsis: Las vidas de varios personajes interrelacionados, de distintos grupos étnicos y orígenes nacional, chocan y se entretienen durante dos días en Los Ángeles.

Gangs of New York (2002)
http://www.imdb.com/title/tt0217505/
Director: Martin Scorsese
Duración: 167 minutos
Sinopsis: En 1863, Amsterdam Vallon intenta vengarse del asesino de su padre en el tristemente célebre distrito Five Points de la Ciudad de Nueva York, donde el odio de los nativistas a los inmigrantes irlandeses tiene consecuencias mortíferas.

Godfather II (1974)
http://www.imdb.com/title/tt0071562/
Director: Francis Ford Coppola
Duración: 200 minutos
Sinopsis: Robert De Niro interpreta magistralmente a Vito Corleone en el inicio de su carrera en Italia y Nueva York durante las primeras décadas del siglo XX.

Joy Luck Club (1993)
http://www.imdb.com/title/tt0107282/
Director: Wayne Wang
Duración: 139 minutos
Sinopsis: Cuatro mujeres asiáticas y sus hijas nacidas en Estados Unidos se apoyan entre sí y reflexionan sobre el pasado, en el San Francisco actual.

Mambo Kings (1992)
http://www.imdb.com/title/tt0104802/
Director: Ame Glimcher
Duración: 104 minutos
Sinopsis: César y Néstor, dos hermanos músicos, salen de Cuba y van a Estados Unidos en la década de 1950 con la esperanza de llegar a ser estrellas de la música latina.

Mississippi Masala (1992)
http://www.imdb.com/title/tt0102456/
Directora: Mira Nair
Duración: 118 minutos
Sinopsis: Una familia de la India, expulsada de Uganda cuando Idi Amin toma el poder, se traslada a Mississippi, donde la hija se enamora de un hombre negro.

My Big Fat Greek Wedding (2002)
http://www.imdb.com/title/tt0259446/
Director: Joel Zwick
Duración: 95 minutos
Sinopsis: Una joven griega se enamora de un hombre que no es griego. En su lucha por obtener la aprobación de la familia para su pareja, poco a poco aprende a apreciar mejor su propia tradición y su identidad cultural.

Saving Private Ryan (1998)
http://www.imdb.com/title/tt0120815/
Director: Steven Spielberg
Duración: 170 minutos
Sinopsis: En este drama sobre la Segunda Guerra Mundial, soldados estadounidenses de diverso origen étnico, económico y geográfico unen sus fuerzas para rescatar al paracaidista Ryan, quien quedó atrapado detrás de las líneas enemigas.

El Departamento de Estado de Estados Unidos no asume responsabilidad alguna por el contenido y el acceso a los recursos antes mencionados. Todos los sitios de Internet estaban activos en febrero de 2008.



America.gov

Contamos la historia de Estados Unidos

eJournalUSA tiene nueva sede

<http://www.america.gov>



**UN
BOLETÍN
MENSUAL
PUBLICADO
EN VARIOS
IDIOMAS**

